

William Shakespeare

Macbeth

Personajes

DUNCAN, REY de Escocia
MALCOLM sus hijos DONALBAIN
MACBETH generales del ejército escocés BANQUO
MACDUFF LENNOX ROSS
barones escoceses ANGUS MENTETH CATHNESS
FLEANCE, hijo de Banquo SIWARD, Conde de Northumberland EL JOVEN SIWARD, su hijo Hijo de Macduff SEYTON, ayudante de Macbeth LADY MACBETH LADY MACDUFF Tres BRUJAS, las Hermanas FatídicasHÉCATE Otras tres brujas ApariciónesUn CAPITÁN del ejército escocésUn MÉDICO inglésUn MÉDICO escocés Un PORTERO Un ANCIANO Una DAMA de compañía de Lady Macbeth ASESINOS (de Banquo) ASESINOS (de Lady Macduff e hijos)
Nobles, caballeros, soldados, criados, mensajeros y acompl miento.

LA TRAGEDIA DE MACBETH

I. Truenos y relámpagos. Entran tres BRUJAS.
BRUJA I.a
¿Cuándo volvemos a vemos?
¿Bajo lluvia, rayo y trueno?

BRUJA 2.a Cuando acaben brega y bronca y haya derrota y victoria.
BRUJA 3.a Antes de que el sol se ponga. BRUJA I.a ¿En qué lugar? BRUJA 2.a En el yermo.
BRUJA 3.a A Macbeth allí veremos. BRUJA I.a ¡Voy, Graymalkin! [BRUJA 2. a] Llama Paddock. [BRUJA 3. a] ¡En seguida!
TODAS Bello es feo y feo es bello. Flota en bruma y aire espeso.
Salen.
I.ii Fragor de combate. Entran el REY [DUNCAN], MALCOLM, DONALBAIN, LENNOX y acompañamiento, y se encuentran con un CAPITÁN cubierto de sangre.
REY ¿Quién es ese ensangrentado? A juzgar por su aspecto podrá darnos las últimas noticias de la sublevación.
MALCOLM Es el official que, como digno e intrépido soldado, me salvó del cautiverio. - ¡Salud, valiente! Cuenta al rey cómo estaba la batalla cuando la dejaste.
CAPITÁN Muy dudosa: como dos nadadores extenuados que se agarran e impiden su destreza. El cruel Macdonald (que bien merece el nombre de rebelde y para ello acapara sobre sí

parecía la puta de un rebelde. Mas todo en vano:el bravo Macbeth (pues es digno de tal nombre), despreciando a la Fortuna y blandiendo un acero que humeaba de muertes sangrientas, cual favorito del Valor se abrió camino hasta afrontar al infame y, sin mediar adiós ni despedida, lo descosió del ombligo a las mandíbulas y plantó su cabeza en las almenas.
REY ¡Ah, bravo pariente, noble caballero!
CAPITÁN Mas, así como donde el sol comienza a relucir estallan truenos y tormentas de naufragio, así, de la fuente que podia dar consuelo brota el desconsuelo. Escuchad, rey de Escocia: apenas la justicia, armada de bravura, forzó a los raudos irlandeses a la huida, el rey noruego avistó su ventaja y, con arenas remozadas y refuerzos, renovó la contienda.
REY Asustaría a nuestros jefes, Macbeth y Banquo.
o hacer memorable un nuevo Gólgota,
yo no sé... Estoy débil;
mis heridas piden cura.

CAPITÁN Sí, como el gorrión al águila o la liebre al león. Si digo la verdad, ambos eran como cañones cebados con doble carga, pues redoblaron doblemente el contraataque. Si no querían bañarse en sangre caliente
REY Igual que tus palabras, ellas te enaltecen: ambas alientan honor. - ¡Traedle un médico!
[Sale el CAPITÁN acompañado.] Entran Ross y ANGUS.
¿Quién llega aquí?
MALCOLM El noble Barón de Ross.

LENNOX ¡Qué premura le asoma por los ojos! Su aspecto es el de quien trae noticias insólitas.
ROSS ¡Dios salve al rey! REY Noble barón, ¿de dónde vienes?
Ross De Fife, gran rey, donde las banderas noruegas se mofan del cielo y con su soplo escalofrían a nuestra gente. El rey noruego, con un aluvión de hombres y el apoyo del traidor más desleal, el Barón de Cawdor, emprendió un aciago ataque le respondió en términos iguales, espada contra espada, brazo contra brazo, frenando su indómito brío y, en conclusión, la victoria fue nuestra.
REY ¡Gran dicha!

ROSS Y ahora Sweno, el rey de Noruega, suplica la paz. Mas no accedimos al entierro de sus hombres hasta que en Inchcomb nos pagó diez mil táleros a todos nosotros.

REY Nunca más traicionará el Barón de Cawdor mi íntimo afecto. Su muerte disponed y saludad con su título a Macbeth.
ROSS Mandaré que se haga. REY Lo que él ahora pierde, el noble Macbeth gana.
Salen.
I.iii Truenos. Entran las tres BRUJAS.
BRUJA I.a ¿Dónde has estado, hermana? BRUJA 2.a Matando cerdos. BRUJA 3.a Y tú, hermana, ¿dónde?
BRUJA I.a Con castañas en la falda, la mujer de un navegante masticaba y masticaba. «Dame», le digo. «¡Atrás, so bruja!», grita la sucia culona. Su marido se fue a Alepo, capitán del Tigre. Navegaré en un cedazo y, como rata sin rabo, yo gozaré y gozaré.

BRUJA 2a Te doy un viento. BRUJA I.a Lo agradezco. BRUJA 3.a Yo, uno más.
BRUJA I.a Yo ya tengo los demás, y los puertos donde soplan, y los puntos que la rosa de los vientos bien conoce. Cual paja le pondré seco; no podrá entregarse al sueño ni de noche ni de día; su vida será maldita. En pena un mes y otro mes, ha de menguar y caer; y aunque el barco no se pierda, lo batirán las tormentas. Mirad lo que tengo.
BRUJA 2.a ¡Enséñame, enséñame!

BRUiA I.a
Es el pulgar de un piloto
que naufragó a su retorno.
Tambor dentro.
BRUJA 3.a
¡Tambor, tambor!
Macbeth llegó.
TODAS
Las Hermanas, de la mano,
correos de mar y campo,
dan así vueltas y vueltas,
tres de éste, tres de ése,
y tres de este lado, nueve.
¡Chsss...! El hechizo está presto.
Entran MACBETH y BANQUO.
MACBETH

Un día tan feo y bello nunca he visto. BANQUO
¿Cuánto falta para Forres? - ¿Quiénes son estas,
tan resecas y de atuendo tan extraño
que no semejan habitantes de este mundo,
estando en él? - ¿Tenéis vida? ¿Sois algo
a lo que un hombre pueda hablar? Parecéis entenderme
por el modo de poner vuestro dedo calloso
sobre los magros labios. Sin duda sois mujeres,
mas vuestra barba me impide pensar
que lo seáis. MACBETH
Hablad si sabéis. ¿Quiénes sois? BRUJA I.a
¡Salud a ti, Macbeth, Barón de Glamis! BRUJA 2.a
¡Salud a ti, Macbeth, Barón de Cawdor! BRUJA 3.a
¡Salud a ti, Macbeth, que serás rey! BANQUO
¿Por qué te sobresaltas, como si temieras
lo que suena tan grato? - En nombre de la verdad,
¿sois una fantasía o sois realmente
lo que parecéis? A mi noble compañero
saludáis por su título y auguráis
un nuevo honor y esperanzas de realeza,
lo que le tiene absorto. A mí no me habláis.
Si podéis penetrar las semillas del tiempo
y decir cuál crecerá y cuál no,
habladme ahora a mí, que ni os suplico favores
ni temo vuestro odio. BRUJA I.a
¡Salud! BRuJA 2.a
¡Salud!

BRUJA 3.a ¡Salud! BRUJA I.a Menos que Macbeth, pero más grande. BRUJA 2.a Menos feliz, y mucho más feliz.

BRUJA 3.a Engendrarás reyes, mas no lo serás; así que, ¡salud, Macbeth y Banquo!

BRUJA I.a ¡Banquo y Macbeth, salud!

MACBETH ¡Esperad, imperfectas hablantes, decid más! mas, ¿cómo de Cawdor? El Barón de Cawdor vive y continúa vigoroso; y ser rey traspasa el umbral de lo creíble, tanto como ser Cawdor. Decid de dónde os ha llegado tan extraña novedad o por qué cortáis nuestro paso en este yermo con proféticos saludos. Hablad, os lo ordeno.

Desaparecen las BRUJAS.

BANQUO Como el agua, burbujas tiene la tierra, y ellas lo son. ¿Por dónde se esfumaron?

MACBETH Por el aire: su apariencia corporal se ha perdido como un hálito en el viento. ¡Ojalá se hubieran quedado!

BANQUO ¿Estaban aquí los seres de que hablamos? ¿No habremos comido la raíz de la locura, que hace prisionera a la razón?

MACBETH Tus hijos serán reyes. BANQUO Tú serás rey. MACBETH Y también Barón de Cawdor. ¿No fue así? BANQUO Tales fueron el tono y las palabras. - ¿Quién va?

Entran ROSS y ANGUS.

ROSS Macbeth, el rey ha recibido jubiloso la noticia de tu éxito y, al saber de tus peligros combatiendo a los rebeldes, su asombro y alabanza han porfiado por ver cuál dominaba. Quedando enmudecido y viendo lo que hiciste el mismo día, te ha hallado entre las ásperas filas del noruego sin temer las pasmosas imágenes de muerte que tú

mismo creabas. Como bolas de granizo llovía correo tras correo, y cada uno traía elogios por la gran defensa de su reino y ante él los derramaba.

ANGUS Venimos a darte las gracias en nombre del rey y a conducirte a su presencia, no a recompensarte.
ROSS Y, a cuenta de un honor aún más grande, me ha mandado que te llame Barón de Cawdor. ¡Salud, nobilísimo barón, con este título, pues tuyo es!
BANQUO ¡Cómo! ¿Dice verdad el diablo?
MACBETH El Barón de Cawdor vive. ¿Por qué me vestís con galas ajenas?
ANGUS Quien fue el barón continúa vivo, pero a esa vida que merece perder se le ha impuesto la pena capital. Si estuvo coligado con las tropas noruegas
o reforzó al rebelde con apoyo secreto
y beneficio, o labraba con los dos
la ruina de su patria, no lo sé:
ha caído por alta traición,
confesada y probada.

MACBETH [aparte] Glamis y Barón de Cawdor. Lo más grande, después. - Gracias por vuestro servicio [A BANQUO] ¿No esperas que tus hijos sean reyes? Las que me dieron el título de Cawdor no les auguraron menos.
BANQUO Eso, creído ciegamente, podría empujarte a la corona después de hacerte Cawdor. Aunque es muy extraño: las fuerzas de las sombras nos dicen verdades, nos tientan con minucias, para luego engañarnos en lo grave y trascendente. – Parientes, permitidme un momento.
MACBETH [aparte] Ya se han dicho dos verdades, felices preludios a la escena gloriosa del fin soberano. - Gracias, señores. -[Aparte] Esta incitación sobrenatural no puede ser mala, no puede ser buena. Si es mala, ¿por qué me ha dado promesa de éxito empezando con una verdad? Soy Barón de Cawdor. Si es buena, ¿por qué cedo a esa tentación cuya hórrida imagen me eriza el cabello y me bate el firme corazón contra los huesos violando las leyes naturales? Es menor un peligro real que un horror imaginario. La idea del crimen, que no es sino quimera, a tal punto sacude mi entera humanidad que la acción se ahoga en conjeturas y sólo es lo que no es. BANQUO Mirad qué absorto está nuestro amigo
MACBETH [aparte] Si el azar me quiere rey, que me corone sin mi acción.
BANQUO Los nuevos honores le vienen como ropa nueva, que sólo se ajusta al cuerpo con la ayuda del uso.
MACBETH [aparte] Sea lo que haya de ser, corren tiempo y hora en el día más cruel.
BANQUO Noble Macbeth, cuando gustes.
MACBETH Perdonadme. Me agitaban la mente cosas olvidadas. Señores, vuestro servicio queda escrito en un libro cuyas páginas leo cada día. Vamos con el rey. – [A BANQuo] Piensa en lo ocurrido y, después de algún tiempo, tras haberlo ponderado, hablemos con franqueza entre nosotros.
BANQUO De buen grado. MACBETH Por ahora, basta. - Vamos, amigos.
Salen.
I.iv Clarines. Entran el REY [DUNCAN], LENNOX, MALCOM, DONALBAIN y acompañamiento.
REY ¿Han ajusticiado a Cawdor? ¿No han vuelto aún los encargados?
MALCOLM Todavía no han regresado, Majestad. Aunque hablé con alguien que le vio morir: me dijo que confesó palmariamente sus traiciones, implorando vuestro augusto perdón y mostrando su hondo pesar. En su vida nada le honró tanto como el modo de

dejarla: murió como el que ha ensayado su muerte y está dispuesto a arrojar su bien más preciado cual si fuera una minucia.
REY No hay arte que descubra la condición de la mente en una cara. El era un caballero en quien fundé mi plena confianza.
Entran MACBETH, BANQUO, ROSS y ANGUS.
¡Ah, nobilísimo pariente!
El pecado de la ingratitud ya pesaba sobre mí. Tanto te has adelantado que las alas más veloces de la recompensa no llegan a alcanzarte. Ojalá fueras digno de menos: te habría dado la juste medida de premio y gratitud. Sabe que jamás tus merecimientos podremos pagar.
MACBETH Demostraros mi lealtad y mi servicio ya es bastante recompensa. Os corresponde acoger nuestros deberes, y nuestros deberes, para el trono y la nación, son como hijos y sirvientes, que cumplen su papel protegiendo vuestro honor y vuestro afecto.
REY Sé bienvenido. Te he plantado y te cultivaré para que medres y florezcas. -Noble Banquo, tu mérito no es menos y no ha de proclamarse con menos gratitud. Deja que te abrace y te estreche contra mi corazón.
BANQUO Si crezco en él, vuestra es la cosecha.
REY. Mi abundante dicha, tan inmensa, se desborda y va a quedar oculta en lágrimas.- Hijos, parientes, barones y vosotros, los más cercanos al trono, sabed que nombro heredero de mi reino a mi primogénito Malcolm, que pasa a llamarse . Este no va a ser el único honor que se confiera: otros signos nobiliarios lucirán como estrellas en cuantos lo hayan merecido. - Vamos a Inverness, y mi deuda contigo sea mayor.
MACBETH Cuando hay que serviros, el ocio fatiga. Seré vuestro heraldo y alegraré a mi esposa con la noticia de vuestra llegada. Humildemente me despido.
REY ¡Mi noble Cawdor!
MACBETH [aparte] Príncipe de Cumberland: he aquí un tropiezo que me hará caer si no lo supero, pues me impide el paso. ¡Astros, extinguíos! No vea vuestra luz mis negros designios, ni el ojo lo que haga la mano; mas venga lo que el ojo teme ver cuando suceda.
Sale.
REY Cierto, noble Banquo. Es muy valeroso, y tanto me han nutrido con sus excelencias que es como un banquete. Sigámosle. En su atención

se adelanta para damos acogida.
¡Un pariente sin igual!

Clarines. Salen.
I.v Entra LADY MACBETH sola, con una carta.
LADY MACBETH «Me salieron al paso el día del triunfo, y he podido comprobar fehacientemente que su ciencia es más que humana. Cuando ardía en deseos de seguir interrogándolas, se convirtieron en aire y en él se perdieron. Aún estaba sumido en mi asombro, cuando llegaron correos del rey y me proclamaron Barón de Cawdor, el título con que me , que también me señalaron el futuro diciendo: "¡Salud a ti, que serás rey!" He juzgado oportuno contártelo, querida compañera en la grandeza, porque no quedes privada del debido regocijo ignorando el esplendor que se te anuncia. Guárdalo en secreto y adiós.»
Eres Glamis, y Cawdor, y serás lo que te anuncian. Mas temo tu carácter: está muy empapado de leche de bondad para tomar los atajos. Tú quieres ser grande y no te falta ambición, pero sí la maldad que debe acompañarla. Quieres la gloria, mas por la virtud;

no quieres jugar sucio, pero sí ganar mal. Gran Glamis, tú codicias lo que clama «Eso has de hacer si me deseas», y hacer eso te infunde más pavor que deseo de no hacerlo. Ven deprisa, que yo vierta mi espíritu en tu oído y derribe con el brío de mi lengua lo que te frena ante el círculo de oro con que destino y ayuda sobrenatural parecen coronarte.
Entra un MENSAJERO.
¿Qué nuevas traes?
MENSAJERO El rey viene esta noche.
LADY MACBETH ¿Qué locura dices? ¿Tu señor no le acompaña? Me habría avisado para que preparase la acogida.
MENSAJERO Con permiso, es cierto: el barón se acerca. Se le ha adelantado uno de mis compañeros, que, extenuado, apenas tenía aliento para decir su mensaje.
LADY MACBETH Cuídale bien; trae grandes noticias.
Sale el MENSAJERO.

Hasta el cuervo está ronco de graznar la fatídica entrada de Duncan bajo mis almenas. Venid a mí, espíritus que servís a propósitos de muerte, quitadme la ternura y llenadme de los pies a la cabeza de la más ciega crueldad. Espesadme la sangre, tapad toda entrada y acceso a la piedad para que ni pesar ni incitación al sentimiento quebranten mi fiero designio, ni intercedan entre él y su efecto. Venid a mis pechos de mujer y cambiad mi leche en hiel, espíritus del crimen, dondequiera que sirváis a la maldad en vuestra forma invisible. Ven, noche espesa, y envuélvete en el humo más oscuro del infierno para que mi puñal no vea la herida que hace ni el cielo asome por el manto de las sombras gritando: « ¡Alto, alto!»
Entra MACBETH.
¡Gran Glamis, noble Cawdor y después
aún más grande por tu proclamación!
Tu carta me ha elevado por encima
de un presente de ignorancia, y ya siento
el futuro en el instante.

MACBETH Mi querido amor, Duncan viene esta noche.
LADY MACBETH ¿Y cuándo se va? MACBETH Mañana, según su intención.
LADY MACBETH ¡Ah, nunca verá el sol ese mañana! Tu cara, mi señor, es un libro en que se pueden leer cosas extrañas. Para engañar al mundo, parécete al mundo, lleva la bienvenida en los ojos, las manos, la lengua. Parécete a la cándida flor, pero sé la serpiente que hay debajo. Del huésped hay que ocuparse; y en mis manos deja el gran asunto de est a noche que a nuestros días y noches ha de dar absoluto poderío y majestad.
MACBETH Hablemos más tarde. LADY MACBETH
Muéstrate sereno:
mudar de semblante señal es de miedo.
Lo demás déjamelo.

Salen.
I.vi Oboes y antorchas. Entran el REY [DUNCAN], MALCOLM, DONALBAIN, BANQUO, LENNOX, MACDUFF, ROSS, ANGUS y acompañamiento.
REY El castillo está en un sitio placentero; en su frescor y dulzura, el aire cautiva mis sentidos.

BANQUO El huésped del verano, el vencejo que ronda las iglesias, nos demuestra con su amada construcción que el hálito del cielo aquí seduce de fragancia: no hay saliente, friso, contrafuerte o esquina favorable en que este pájaro no haya hecho su colgante lecho y cuna. He observado que donde más anida y cría el aire es delicado.
Entra LADY MACBETH,
REY ¡Mirad! ¡Nuestra noble anfitriona! El afecto que recibo es a veces mi molestia, mas siendo amor lo agradezco. Acabo de enseñaros a rogar que Dios me premie por ser una carga y a que me agradezcáis vuestra molestia.
LADY MACBETH Nuestro entero servicio, prestado en todo dos veces y después aún doblado, sería un rival pobre y endeble frente a los altísimos honores de que Vuestra Majestad colma a nuestra casa. Por los anteriores y las nuevas dignidades añadidas rogaremos por vos como eremitas.
REY ¿Dónde está el Barón de Cawdor? Galopé tras él con la intención de preparar su llegada, pero es buen jinete y su gran afecto, penetrante cual su espuela, le ha ayudado a adelantarse. Bella y noble dama, esta noche soy vuestro huésped.
LADY MACBETH Vuestros siervos administran a sus siervos y a sí mismos con sus bienes para rendir cuentas cuando así lo dispongáis y devolveros lo que es vuestro.
REY Dadme la mano. Llevadme a mi anfitrión; le quiero bien y he de seguir favoreciéndole. Con permiso, señora.
Salen.
I.vii Oboes. Antorchas. Entran, cruzando el escenario, un maestresala y varios criados con platos y servicio de mesa. Después entra MACBETH.
MACBETH Si darle fin ya fuera el fin, más valdría darle fin pronto; si el crimen pudiera echar la red a los efectos y atrapar mi suerte con su muerte; si el golpe todo fuese y todo terminase, aquí y sólo aquí, en este escollo y bajío del tiempo, arriesgaríamos la otra vida. Pero en tales casos nos condenan aquí, pues damos lecciones de sangre que regresan atormentando al instructor: la ecuánime justicia ofrece a nuestros labios el veneno de nuestro propio cáliz. Él goza aquí de doble amparo: primero porque yo soy pariente y súbdito suyo, dos fuertes razones contra el acto; después, como anfitrión debo cerrar la puerta al asesino y no empuñar la daga. Además, Duncan ejerce sus poderes con tanta mansedumbre y es tan puro en su alta dignidad que sus virtudes proclamarán el horror infernal de este crimen como ángeles con lengua de clarín, y la piedad, cual un recién nacido que, desnudo, cabalga el vendaval, o como el querubín del cielo montado en los corceles invisibles de los aires, soplará esta horrible acción en cada ojo hasta que el viento se ahogue en lágrimas. No tengo espuela que aguije los costados de mi plan, sino sólo la ambición del salto que, al lanzarse, sube demasiado y cae del otro...
Entra LADY MACBETH.
¿Qué hay? ¿Traes noticias? LADY MACBETH Ya casi ha cenado. ¿Por qué saliste de la sala? MACBETH ¿Ha preguntado por mí? LADY MACBETH ¿No sabes que sí? MACBETH No vamos a seguir con este asunto. El acaba de honrarme y yo he logrado el respeto inestimable de las gentes, que debe ser llevado nuevo, en su esplendor, y no desecharse tan pronto.
LADY MACBETH ¿Estaba ebria la esperanza de que te revestiste? ¿O se durmió? ¿Y ahora se despierta mareada después de sus excesos? Desde ahora ya sé que tu amor es igual. ¿Te asusta ser el mismo en acción y valentía que el que eres en deseo? ¿Quieres lograr lo que estimas ornamento de la vida y en tu propia estimación vivir como un cobarde, poniendo el «no me atrevo» al servicio del «quiero» .

MACBETH ¡Ya basta! Me atrevo a todo lo que sea digno de un hombre.

Quien a más se atreva, no lo es.
LADY MACBETH Entonces, ¿qué bestia te hizo revelarme este propósito? Cuando te atrevías eras un hombre; y ser más de lo que eras te hacía ser mucho más hombre. Entonces no ajustaban el tiempo y el lugar, mas tú querías concertarlos; ahora se presentan y la ocasión te acobarda. Yo he dado el pecho y sé lo dulce que es amar al niño que amamantas; cuando estaba sonriéndome, habría podido arrancarle mi pezón de sus encías y estrellarle los sesos si lo hubiese jurado como tú has jurado esto.
MACBETH ¿Y si fallamos?
LADY MACBETH ¿Fallar nosotros? Tú tensa tu valor hasta su límite y no fallaremos. Cuando duerma Duncan (y al sueño ha de invitarle el duro viaje de este día) someteré a sus guardianes con vino y regocijo, de tal suerte que la memoria, vigilante del cerebro, sea un vapor, y el sitial de la razón, no mas que un alambique. Cuando duerman su puerca borrachera como muertos, ¿qué no podemos hacer tú y yo con el desprotegido Duncan? ¿Qué no incriminar a esos guardas beodos, que cargarán con la culpa de este inmenso crimen?
MACBETH ¡No engendres más que hijos varones, pues tu indómito temple sólo puede crear hombres! Cuando hayamos manchado de sangre a los durmientes de su cámara con sus propios puñales, ¿no se creerá que han sido ellos?
LADY MACBETH ¿Quién osará creer lo contrario tras oír nuestros lamentos y clamores por su muerte?
MACBETH Estoy resuelto y para el acto terrible he tensado todas las potencias de mi ser. ¡Vamos! Engañemos con afire risueño. Falso rostro esconda a nuestro falso pecho.
Salen.
II.i Entran BANQUO y FLEANCE con una antorcha.
BANQUO ¿Qué hora es, muchacho? FLEANCE
No he oído el reloj. La luna ha bajado. BANQUO Baja a media noche. FLEANCE Entonces es más tarde, señor.
BANQUO Espera, ten mi espada. El cielo economiza: apagó sus luces. Toma esto también. La llamada al sueño me pesa como el plomo, mas no quiero dormir. Poderes benignos, refrenad en mí los malos pensamientos que invaden un alma en reposo.
Entran MACBETH y un criado con una antorcha.
Dame la espada. - ¿Quién va? MACBETH Un amigo.
BANQUO ¿Cómo, señor? ¿Aún en pie? El rey duerme. Mostraba una alegría inusitada y con la servidumbre fue muy dadivoso. A tu esposa la saluda con este diamante por ser tan buena anfitriona. Se retiró con un gozo infinito.
MACBETH No esperando su visita, la torpeza sirvió a nuestro deseo, que, si no, nos habríamos prodigado.
BANQUO Todo fue bien. Anoche soñé con las tres Hermanas Fatídicas. Contigo han demostrado ser veraces.
MACBETH No pienso en ellas. Aunque, si tú me concedes el tiempo, cuando encuentre la hora oportuna quisiera hablar contigo de este asunto.
BANQUO Cuando gustes.
MACBETH Si estás de mi parte cuando ocurra, podrás ganar honor.
BANQUO Con tal que no lo pierda tratando de acrecerlo, sin exponer mi rectitud ni deslucir mi lealtad, te escucharé de buen grado.
MACBETH Entre tanto, buen reposo. BANQUO Gracias, señor. Igualmente.
Sale [con FLEANCE].
MACBETH

Dile a mi esposa que toque la campana
cuando esté lista mi bebida. Luego, acuéstate.

Sale [el criado].
¿Es un puñal to que veo ante mí? ¿Con el mango hacia mi mano? Ven, que te agarre. No te tengo y, sin embargo, sigo viéndote. ¿No eres tú, fatídica ilusión, sensible al tacto y a la vista? ¿O no eres másque un puñal imaginario, creación falaz de una mente enfebrecida? Aún te veo, y pareces tan palpable como este que ahora desenvaino. Me marcas el camino que llevaba, y un arma semejante pensaba utilizar. O mis ojos son la burla de los otros sentidos
o valen por todos juntos. Sigo viéndote, y en tu hoja y en tu puño hay gotas de sangre que antes no estaban. No, no existe: es la idea sanguinaria que toma cuerpo ante mis ojos. Muerta parece ahora la mitad del mundo, y los sueños malignos seducen al sueño entre cortinas. Las brujas celebran los ritos de la pálida Hécate, y el crimen descarnado, puesto en acción por el lobo, centinela que aullando da la hora, con los pasos sigilosos de Tarquino el violador, camina hacia su fin como un espectro. Tierra sólida y firme, dondequiera que me lleven, no oigas mis pisadas, no sea que hasta las piedras digan dónde voy y priven a esta hora de un espanto que le es propio. Yo amenazo y él, con vida; las palabras el ardor del acto enfrían.
Suena una campana.
Voy y está hecho; me invita la campana.
No la oigas, Duncan, pues toca a muerto
y al cielo te convoca, o al infierno.

Sale.
II.ii Entra LADY MACBETH.
LADY MACBETH A ellos los embriaga; a mí me embravece. A ellos los apaga; a mí me da fuego. ¿Eh? ¡Chss...! Era el aullido del búho, vigilante fatídico que da las más graves buenas noches. - Lo está haciendo, las puertas están abiertas y los beodos guardianes denigran su empleo con ronquidos. He drogado su ponche de tal modo que la vida y la muerte se los están disputando.
Entra MACBETH.
MACBETH ¿Quién va? ¿Quién es?
LADY MACBETH ¡Ah! ¡A ver si se han despertado y no lo ha hecho! Nos hunde el intento, que no el acto. ¡Chss...! Le dejé a punto los puñales; ha tenido que verlos. - Si no se pareciera a mi padre dormido, to habría hecho yo. - ¿Esposo?
MACBETH Ya está hecho. ¿No has oído un ruido?
LADY MACBETH El grito del búho y el canto de los grillos. ¿Tú no has hablado?
MACBETH ¿Cuándo? LADY MACBETH Ahora. MACBETH ¿Al bajar? LADY MACBETH Sí. MACBETH ¡Chss...! ¿Quién duerme en la otra cámara? LADY MACBETH Donalbain. MACBETH Es un cuadro doloroso. LADY MACBETH Hablar de cuadro doloroso es tontería.
MACBETH Hay uno que gritó dormido y otro que gritó «¡Asesino!». Se despertaron uno a otro. Me quedé a oírlos, pero ellos dijeron sus plegarias y volvieron a dormirse.
LADY MACBETH Hay dos en el cuarto.
MACBETH Uno gritó «¡Dios nos bendiga! » y el otro «¡Amén!», como si hubieran visto estas manos de verdugo. Oyendo su espanto, no pude decir «Amén» cuando ellos dijeron «Dios nos bendiga».
LADY MACBETH No caviles tanto.

MACBETH Mas, ¿por qué no pude decir «Amén»? Era yo quien más necesitaba bendición, y el amén se me ahogaba en la garganta.
LADY MACBETH No se debe pensar en ello de ese modo; así nos volvemos locos.
MACBETH Me pareció que una voz gritaba: « ¡No durmáis más! Macbeth mata el sueño, el sueño inocente, el sueño que devana una maraña de desvelos,
el morir de la vida diaria, baño de fatigas,
bálsamo de almas laceradas, plato fuerte
de la gran naturaleza, sustento mayor
del festín de la vida.»

LADY MACBETH ¿Qué quieres decir?
MACBETH Y seguía gritando a toda la casa: «¡No durmáis más! Glamis ha matado el sueño, y por eso Cawdor ya no dormirá, Macbeth ya no dormirá.»
LADY MACBETH ¿Quién era el que gritaba? Excelso barón, relajas tu noble vigor con ideas tan morbosas. Ve a buscar un poco de agua y limpia de tus manos tu sucio testimonio. ¿Por qué vienes con esos puñales? Su sitio está allí; llévalos y mancha de sangre a los criados dormidos.
MACBETH No voy a volver: me asusta pensar en lo que he hecho. No me atrevo a volver.
LADY MACBETH ¡Débil de ánimo! Dame los puñales. Los durmientes y los muertos son como retratos; sólo el ojo de un niño teme ver un diablo en pintura. Si aún sangra, les untaré la cara a los criados para que parezca su crimen.
Sale.
Llaman a la puerta dentro

MACBETH ¿Dónde llaman? ¿Qué me ocurre que todo ruido me espanta? ¿Qué manos son estas? ¡Ah, me arrancan los ojos! ¿Me lavará esta sangre de la mano todo el océano de Neptuno? No, antes esta mano arrebolará el mar innumerable, volviendo rojas las aguas.
Entra LADY MACBETH.
LADY MACBETH Mis manos ya tienen tu color, pero me avergonzaría llevar un corazón tan pálido.
Llaman.
Alguien llama a la puerta sur;
retirémonos a nuestra cámara.
Un poco de agua nos lava del hecho.
¡Qué fácil será! Tu firmeza te ha abandonado.

Llaman.
¿Oyes? Siguen llamando. Ponte la bata,
no sea que nos llamen y nos vean aún en pie.
Y no caigas en tan pobres pensamientos.

MACBETH Si he de pensar en mi acción, mejor será no conocerme.
Llaman.
¡Despierta a Duncan con tus golpes! ¡Ojalá pudieras!
Salen.
II.iii Entra un PORTERO. Llaman dentro.
PORTERO ¡Esto sí que es llamar! Si uno fuese portero del infierno, estaría siempre dándole a la llave.

Llaman.
¡Pum, pum! ¿Quién es, en nombre de Belcebú? Un agricultor que se ahorcó ante la expectativa de grandes cosechas. Llegas a punto. Que no te falten pañuelos que aquí vas a sudarla.
Llaman.
¡Pum, purr! ¿Quién es, en nombre del otro diablo? Seguro que un equivoquista, que juraba a cada lado de la balanza contra el otro, que cometió gran traición por el amor de Dios y cuyos equívocos no le abrieron el cielo. Vamos, pasa, equivoquista.
Llaman.
¡Pum, pum! ¿Quién es? Seguro que un sastre inglés, que está aquí por sisar tela de un calzón francés. Pasa, sastre, que aquí puedes asar tu plancha.
Llaman.
¡Pum, pum! No descansa. ¿Quién eres tú? - Esto es demasiado frío para ser el infierno. No voy a hacer más de portero del diablo: pensaba dejar entrar a gente de todos los oficios que va a la hoguera eterna por la senda florida.
Llaman.
Ya voy, ya voy.
Entran MACDUFF y LENNOX.
Dad algo al portero, Dios os lo pague.
MACDUFF ¿Tan tarde te acostaste, amigo, que tan tarde te levantas?
PORTERO Pues, señor, estuvimos de juerga hasta el segundo canto del gallo y, señor, la bebida provoca tres cosas.

MACDUFF ¿Qué tres cosas provoca especialmente la bebida?
PORTERO Pues, señor, nariz roja, sueño y orina. Señor, provoca y desprovoca la lujuria: provoca el deseo, pero impide gozarlo. Por tanto, se puede decir que beber demasiado le crea un equívoco a la lujuria: la hace y la deshace, la excita y la aplaca, la anima y la abate, la pone a su altura y no la pone. Al final, el equívoco se va al sueño y te deja tumbado.
MACDUFF Pues esta noche la bebida te ha tumbado a ti.
PORTERO ¡Vaya que sí, señor! Y me atacó por la garganta. Pero yo me desquité y, siendo, creo yo, más fuerte que ella, aunque alguna vez me doblara las piernas, yo me las apañé para arrojarla.
MACDUFF ¿Se ha levantado to amo?
Entra MACBETH.
Nuestros golpes le han despertado. Aquí viene.
[Sale el PoRTERo.]
LENNOX Buenos días, noble señor. MACBETH Buenos días a vosotros. MACDUFF ¿El rey se ha levantado, mi barón? MACBETH Aún no.
MACDUFF Me ordenó que le llamase temprano. Casi se me va la hora.
MACBETH Te llevaré a él. MACDUFF Sé bien que esta molestia te da gozo, pero es una molestia. MACBETH Trabajo que gusta no duele. Esta es la puerta. MACDUFF Me atreveré a llamar: es mi cometido.
Sale.
LENNOX ¿El rey se va hoy? MACBETH Sí. Esa es su intención.
LENNOX La noche ha estado agitada. Donde dormíamos el viento derribó las chimeneas, y dicen que se oían lamentos, insólitos gritos de muerte y profecías en tonos horribles de espantosas conmociones y revueltas por nacer en estos tiempos de dolor.

El ave de las sombras clamó toda la noche. Algunos dicen que la tierra temblaba enfebrecida. MACBETH Fue una noche áspera. LENNOX Mi joven memoria no encuentra nada igual.
Entra MACDUFF.
MACDUFF ¡Ah, horror, horror, horror! Ni corazón ni lengua pueden concebirte ni nombrarte.
MACBETH y LENNOX ¿Qué pasa?
MACDUFF El estrago ya creó su obra maestra. El crimen más sacrílego ha irrumpido en el templo consagrado del Señor y le ha robado la vida al santuario.
MACBETH ¿Cómo dices? ¿La vida? LENNOX ¿Hablas de Su Majestad?
MACDUFF Entrad en su aposento y que destruya vuestra vista Mirad y luego hablad vosotros mismos.
Salen MACBETH y LENNOX.
¡Despertad! ¡Despertad! ¡Dad la alanna!
¡Crimen y traición! ¡Banquo, Donalbain!
¡Malcolm, despertad! ¡Sacudid el grato sueño,
imagen de la muerte, y mirad
la muerte verdadera! ¡Levantaos y ved
representado el Día del Juicio! ¡Malcolm, Banquo!
¡Como espíritus alzaos de las tumbas
y prestad consonancia a este horror! ¡Tocad la campana!

Suena una campana.
Entra LADY MACBETH.
LADY MACBETH ¿Qué ocurre para que tan horrísona trompeta convoque a los durmientes de la casa? ¡Hablad, hablad!
MACDUFF Noble señora, no conviene que oigáis lo que puedo decir: oído por mujer, el relato sería su muerte.
Entra BANQUO.
¡Ah, Banquo, Banquo!
¡Han matado al rey, nuestro señor!

LADY MACBETH ¡Ay de mí! ¿En nuestra casa?
BANQUO Donde sea es brutal. Contradícete, Macduff, te lo ruego; di que es falso.
Entran MACBETH, LENNOX y ROSS.
MACBETH Hubiera muerto yo una hora antes y mi vida habría sido una dicha; desde ahora, ya no hay nada serio en la existencia; todo son minucias: honor y renombre han muerto, el vino de la vida se ha agotado y no queda en la bodega más que el poso.
Entran MALCOLM y DONALBAIN.
DONALBAIN ¿Algún mal?
MACBETH El vuestro, y lo ignoráis: se ha secado el venero y manantial de vuestra sangre, vuestra propia fuente se ha secado.
MACDUFF Han matado a vuestro augusto padre. MALCOLM ¡Ah! ¿Quién?
LENNOX Parece que los de su aposento: llevaban insignias de sangre en la cara y en las manos, y también en sus puñales, que hallamos sin limpiar sobre sus almohadas. Miraban cual dementes y nadie estaba seguro en su presencia.
MACBETH Siento que la furia me llevase a darles muerte.
MACDUFF ¿Por qué lo hiciste?

MACBETH ¿Quién está a la vez lúcido y suspenso, sereno y furioso, leal a imparcial? Nadie. La presteza de mi afecto impetuoso pudo más que el freno del buen juicio. Aquí yacía Duncan, con su piel de plata bordada en sangre de oro y cuchilladas como brechas en su vida, abiert as a la devastación; ahí, los asesinos, empapados del color de su tarea, y sus dagas, innoblemente enfundadas en sangre. Con un pecho lleno de amor, y en él bravura, ¿quién podía abstenerse de mostrarlo?
LADY MACBETH ¡Ah, ayudadme a salir!
MACDUFF ¡Atended a la dama!
MALCOLM [aparte a DoNALBAIN] ¿Por qué callamos cuando el caso nos concierne más que a nadie?
DONALBAIN [aparte a MALCOLM) ¿Y qué decir aquí, donde nuestro sino, oculto en ínfimo agujero, puede asaltarnos? Vámonos; nuestro llanto aún no ha fermentado.
MALCOLM [aparte a DONALBAIN] Ni el dolor está presto a demostrarse. BANQUO Atended a la dama.
[Sacan a LADY MACBETH.]
Y cuando nuestra desnudez, expuesta al frío,
esté cubierta, reunámonos
y examinemos tan salvaje fechoría
para mejor conocerla. Nos turban
temores y sospechas. Me pongo en manos de Dios
por combatir todo oculto propósito
de pérfida maldad.

MACDUFF Y yo. TODOS Y todos.
MACBETH Pues vistamos nuestro cuerpo y nuestro ánimo y reunámonos al punto en el salón.
TODOS Conformes.
Salen [todos menos MALCOLM y DONALBAIN.]
MALCOLM ¿Qué piensas hacer? No tratemos con ellos: al hipócrita le es muy fácil simular una pena que no siente. Yo me voy a Inglaterra.
DONALBAIN Y yo, a Irlanda. Nuestra suerte separada nos dará más protección. Donde estamos, en sonrisas hay puñales; más cercano a nuestra sangre, más sangriento.
MALCOLM La flecha asesina aún no ha caído; no seamos el blanco. Así que, ¡a los caballos! No nos demoremos en corteses despedidas y, sin más, partamos. Si es grande el peligro, hurtarse a su vista es hurto legítimo.
Salen.
II.iv Entry ROSS con un ANCIANO.
ANCIANO Bien puedo recordar setenta años, y en ellos he vivido horas espantosas y hechos asombrosos, pero esta noche horrible se ha burlado de toda mi experiencia.
ROSS ¡Ah, anciano! Veis que el cielo, cual airado con la obra de los hombres, amenaza esta escena de sangre. Según la hora, es de día, mas la noche oscurece el avance del sol. ¿Impera la noche o se avergüenza el día, que las sombras sepultan la faz de la tierra cuando la viva luz debía besarla?
ANCIANO Va contra natura, igual que la acción ejecutada. El martes pasado un halcón que giraba en su más alto vuelo fue cazado y muerto por una lechuza.
ROSS Y (pasmoso, mas cierto) los caballos de Duncan, hermosos y raudos, la flor de su raza, se volvieron salvajes y escaparon de las cuadras coceando y negando su obediencia, cual queriendo guerrear contra los hombres.
ANCIANO Dicen que se devoraron entre sí.
ROSS Así fue, para asombro de estos ojos que lo vieron.

Entra MACDUFF.
Aquí viene el buen Macduff. ¿Cómo va todo, señor? MACDUFF ¿No lo ves? ROSS ¿Se sabe quién cometió la atrocidad? MACDUFF Los que ha matado Macbeth. ROSS ¡Santo Dios! ¿Qué provecho pretendían?
MACDUFF Los sobornaron. Malcohn y Donalbain, los dos hijos del rey, se escabulleron y han huido. Las sospechas recaen ahora sobre ellos.
ROSS Otra vez contra natura. ¡Pródiga ambición, que así devoras el sustento de tu vida! Entonces es probable que sea Macbeth quien suba al trono.
MACDUFF Ya está proclamado, y partió hacia Sconepara la coronación. Ross ¿Y el cadáver de Duncan?

MACDUFF

Bien, yo voy a Scone.
MACDUFF Que todo vaya bien, adiós. Bien pudiera ser mejor la ropa antigua que la nueva.
ROSS Adiós, anciano.
ANCIANO Que Dios te bendiga, y a quienes contigo hagan bien del mal y amigo de enemigo.
Salen.
III.i Entra BANQUO.
BANQUO Ya lo times todo, rey, Cawdor, Glamis, como te prometieron las Fatídicas y temo que jugaste con vileza por lograrlo; mas dijeron que no pasaría a tu progenie, sino que yo sería cabeza y raíz de muchos reyes. Si en ellas hay verdad, como en ti sus profecías han brillado, Macbeth, ¿por qué, por las verdades que contigo se han cumplido, no pueden ser también mi oráculo y alimentar mi esperanza? Mas silencio, ya basta.
Clarines. Entran MACBETH como rey LADY MACBETH, LENNOX, ROSS, NOBLES y acompañamiento.
MACBETH Aquí está nuestro huésped principal.
LADY MACBETH Haberle olvidado habría sido un vacío en el banquete y una gran desatención.
MACBETH Esta noche celebramos una cena de gala, y desearía tu presencia.
BANQUO Majestad, dictadme vuestras órdenes, a las cuales mi lealtad está ligada por siempre con un nudo indisoluble.
MACBETH ¿Cabalgas esta tarde? BANQUO Sí, mi señor. MACBETH Si no, habría solicitado tu buen consejo,
siempre ponderado y provechoso,
en nuestra junta de hoy. Lo oiré mañana.
¿Vas lejos?

BANQUO Señor, tan lejos que mi tiempo se ocupe hasta la cena. Si mi caballo no es más rápido, le pediré prestadas a la noche una o dos de sus horas oscuras.
MACBETH No faltes al banquete. BANQUO Señor, no faltaré.
MACBETH Me dicen que mis sangrientos parientes residen en Inglaterra a Irlanda. No confiesan su cruel parricidio y propagan pasmosos infundios. Hablemos mañana de ello, así como de otros asuntos de Estado que hemos de tratar conjuntamente. ¡Monta ya! Adiós y hasta la noche. ¿Te acompaña Fleance?
BANQUO Sí, mi señor, y el tiempo nos apremia.
MACBETH Corran los caballos raudos y seguros; a sus lomos os confío. Adiós.

Sale BANQUO.
Que cada cual disponga de su tiempo
hasta las siete de esta noche.
Para que vuestra compañía sea más grata,
deseo quedarme solo hasta la hora de la cena.
Hasta entonces, Dios os guarde:

Salen [todos menos MACBETH y un CRIADO].

Tú, un momento. ¿Me esperan esos hombres? CRIADO Sí, mi señor, a las puertas de palacio. MACBETH Tráelos ante mí.
Sale el CRIADO.
Ser rey no es nada sin estar a salvo.
Mi temor a Banquo se me clava hondo
y en su regio temple reina
lo que ha de temerse. Es muy audaz
y, además de ese ánimo intrépido,
la prudencia le guía su valor
para obrar sobre seguro. No hay nadie más que él
se siente coartado, como dicen que lo estaba
cuando me dieron el nombre de rey

y les mandó que le hablasen. Proféticamente, ellas le saludaron como padre de reyes. Ciñeron mi cabeza con estéril corona y me hicieron empuñar un cetro infecundo que habrá de arrebatarme mano extraña, pues no tengo hijo que lo herede. Si es así, he manchado mi alma por la prole de Banquo, por ellos he matado al piadoso Duncan, echando hiel en el cáliz de mi paz sólo por ellos, entregando mi joya sempitema al espíritu infernal para hacerlos reyes, para hacer reyes de la semilla de Banquo. Antes que eso, venga el Destino a la arena y hágame frente hasta el fin. - ¿Quién viene?
Entran el CRIADO y dosASESINOS.
Vete a la puerta y quédate allí hasta que te llame.
Sale el CRIADO.

¿No fue ayer cuando hablamos? ASESINOS Con vuestra venia, así fue.
MACBETH Bien. ¿Habéis considerado mis palabras? Sabed que en el pasado era él quien os tenía en la penuria, cuando vosotros lo achacabais a mi inocente persona. Os lo probé en nuestra última entrevista y os probé sobradamente cómo os burló y os estorbó; los medios, quién fue partícipe y todo cuanto a un bobo o a un demente le diría: «Fue Banquo».
ASESINO 1.° Nos lo hicisteis saber.
MACBETH En efecto. Y fui más lejos, lo que ahora es el fin de esta reunión. ¿Tanto os domina la paciencia que podéis perdonar esto? ¿Tanto os guía el Evangelio que rezaréis por este hombre bueno y su progenie, cuyo rigor os lleva humillados a la tumba y convierte a los vuestros en mendigos?
ASESINO 1.° Somos hombres, Majestad.
MACBETH Sí, dentro del repertorio sois hombres, igual que los galgos, podencos, mestizos, chuchos, perros lobos, de aguas y falderos son todos llamados perros. Pero el índice de razas distingue al rápido, al lento, al listo, al guardián, al cazador y a cada uno según las virtudes que le asigna la pródiga naturaleza, de tal modo

que recibe un nombre propio en el registro
que incluye a todos ellos. Y así, los hombres.
Pues bien, si no ocupáis el ínfimo lugar
en la lista de los hombres, decídmelo,
que yo encomendaré a vuestro pecho una t area
cuya ejecución os librará del enemigo
y os unirá a mí en afecto y amistad,
pues con su vida se malogra mi salud,
que sería perfecta con su muerte.

ASESINO 2.° Majestad, soy un hombre a quien tanto han enconado los azotes y golpes de este mundo que haría to que fuese por desquitarme del mundo.
ASESINO 1.° Yo también; tan harto de infortunios y sacudido por mi sino que arriesgaría la vida en cualquier lance por mejorarla o acabarla.
MACBETH Los dos sabéis que Banquo fue vuestro enemigo.
ASESINOS Cierto, señor.
MACBETH También mío, y en tan mortal divergencia que cada nuevo momento de su vida se me clava en las entrañas. Bien pudiera apartarle de mi vista abiertamente y decir que fue mi voluntad, mas no debo, pues los dos tenemos amigos comunes a cuyo afecto no puedo renunciar, y yo mismo lloraría al que maté. Por todo ello solicito vuestra ayuda, hurtando esta empresa a los ojos del común por diversas razones de gran peso.
ASESINO 2.° Mi señor, haremos Lo que nos ordenéis. ASESINO 1.° Aunque nuestra vida...
MACBETH ¡Cómo asoma vuestro ánimo! De aquí a una hora os diré dónde apostaros y el mejor plan respecto a tiempo y ocasión, pues hay que hacerlo esta noche y a distancia de palacio. No olvidéis por un instante que yo debo quedar libre de sospechas. Además, y a fin de que el trabajo sea perfecto, su hijo Fleance, que le acompaña, cuya eliminación me importa tanto como la de su padre, habrá de compartir su aciaga suerte. Resolved a solas; ahora vuelvo con vosotros.
ASESINOS Señor, estamos resueltos. MACBETH
En seguida os veo. Quedaos en palacio.
[Salen los ASESINOS.]
Está decidido. Banquo, si tu alma
va a la gloria, esta noche ha de ganarla.
Sale.
III.ii Entran LADY MACBETH y un CRIADO.
LADY MACBETH
¿Ha salido Banquo de palacio? CRIADO
Sí, señora, pero vuelve esta noche. LADY MACBETH
Dile al rey
que deseo hablar con él un momento. CRIADO
Sí, señora.
Sale.
LADY MACBETH
No se goza, todo es pérdida
si el deseo se logra, pero no contenta.
Siempre es más seguro ser lo que se mata
que tras esa muerte vivir dicha falsa.
Entra MACBETH.
¿Cómo estás, señor? ¿Por qué solitario,

sin más compañía que las tristes ideas
y los pensamientos que debieron morir
con quienes te absorben? Lo que no tiene cura,
habría que olvidarlo: lo hecho, hecho está. MACBETH
Le dimos un tajo a la serpiente sin matarla.
Sanará y se repondrá, mientras nuestra pobre inquina
sigue expuesta a sus colmillos.
Que se hunda todo el universo,
que perezcan ambos mundos antes que tomar
alimento en el temor y dormir en la tortura
de los sueños espantosos que me agitan
cada noche. Más vale estar con los muertos,
a quienes, por ganar mi paz, mandé a la paz,
que yacer en este potro del espíritu
en insomne frenesí.
Duncan está en la tumba:
tras la fiebre convulsa de la vida duerme bien;
la traición llegó a su máximo; ni acero, veneno,
odio interno, tropas extranjeras, nada
puede ya alcanzarle más. LADY MACBETH
¡Vamos! Querido esposo, suaviza
esa frente arrugada y esta noche muéstrate

radiante y jovial ante tus invitados.

MACBETH Así lo haré, mi_ amor. Tú también, te lo suplico. Pon tu pensamiento en Banquo, ríndele honores con los ojos y la lengua. Al no estar seguros, lavemos nuestra honra en las aguas del halago. Que nuestra cara sea la máscara del pecho y lo encubra.

LADY MACBETH No sigas así.

MACBETH ¡Ah, esposa! Tengo el alma llena de escorpiones. Sabes que Banquo y su Fleance aún viven.

LADY MACBETH Mas en ellos la estampa de la vida no es eterna.

MACBETH Aún hay consuelo, son vulnerables, conque ánimo. Antes que dé fin el enclaustrado vuelo del murciélago y a la llamada de la negra Hécate el zumbido del inmundo escarabajo anuncie la noche soñolienta, se habrá cumplido una acción de horrible cuño.

LADY MACBETH ¿Qué acción?

MACBETH No quieras conocerla, mi paloma, hasta aplaudirla. - Ven, noche cegadora, véndale los tiernos ojos al día compasivo y con tu mano sangrienta a invisible anula y destruye el gran vínculo que tanto me horroriza. La noche se esp esa y hacia el bosque tenebroso vuela el cuervo. La bondad del día decae y reposa, y acechan los negros seres de las sombras. Oírme te pasma. Mas no estés inquieta: lo que el mal emprende con mal se refuerza. Te lo ruego, ven conmigo.

Salen.

III.iii Entran tres ASESINOS.

ASESINO 1.° ¿Quién te dijo que vinieras? ASESINO 3.° Macbeth.

ASESINO 2.° No hay por qué dudar de él: conoce nuestro encargo y nos ha dado órdenes precisas.

ASESINO 1.° Entonces que se venga. Aún asoman a poniente algunos rayos. Ahora el viajero retrasado hinca espuelas por llegar a tiempo a la posada, y el hombre al que esperarnos ya se acerca.
ASESINO 3.° Calla. Oigo caballos. BANQUO [dentro] ¡Eh, tráeme luz!
ASESINO 2.° Es él. Los demás convidados de la lista ya están en la corte.
ASESINO 1.° Ha dejado los caballos.
ASESINO 3.° Casi a una milla. Pero él suele, igual que todos, ir a pie desde aquí hasta las puertas de palacio.
Entran BANQUO y FIEANCE con una antorcha.
ASESINO 2.° ¡Alumbrad, alumbrad!
ASESINO 3.° Es él. ASESINO 1.°
Preparados. BANQUO Habrá lluvia esta noche. ASESINO 1.° ¡Pues que caiga!
[Atacan a BANQUO.]
BANQUO ¡Ah, traición! ¡Huye, mi Fleance! ¡Huye, huye, huye! Podrás vengarme. ¡Ah, canalla!
[Muere. FLEANCE escapa.]
ASESINO 3.° ¿Quién apagó la antorcha? ASESINO 1.° ¿No era ese el plan? ASESINO 3.° Sólo ha caído uno; el hijo ha huido.
ASESINO 2.° Pues perdimos la mejor mitad de nuestro encargo.
ASESINO 1.° Bueno, vámonos a contar lo que hemos hecho.
Salen.
III.iv Banquete preparado. Entran MACBETH, LADY MACBETH, ROSS, LENNOX, NOBLES y acompañamiento.
MACBETH Conocéis vuestro rango; sentaos.
Sed todos cordialmente bienvenidos. NOBLES Gracias, Majestad.
MACBETH En cuanto a mí, me mezclaré con los presentes y haré de humilde anfitrión. La reina permanecerá en su sillón, mas oportunamente rogaré su bienvenida.
LADY MACBETH Mi señor, dásela a todos en mi nombre, pues los acojo de todo corazón.
Entra el ASESINO 1.°
MACBETH Mira, te responden con afable gratitud.Los dos lados, iguales. Me sentaré en el centro. Prodigad alegría. Ahora pasaré la copa por la mesa. [Al ASESINO] Llevas sangre en la cara.
ASESINO 1.° Es la de Banquo.
MACBETH Mejor en tu exterior que dentro de él. ¿Está muerto?
ASESINO 1.° Degollado, señor Yo lo hice.
MACBETH Eres el mejor degollador, aunque bueno es también el que mató a Fleance. Si fuiste tú, no tienes rival.
ASESINO 1.° Soberano señor, Fleance ha escapado.
MACBETH Ya vuelve mi angustia. Si no, estaría sereno; entero como el mármol, firme como roca, tan libre como el aire que me envuelve. Ahora estoy encerrado, encarcelado, cautivo, preso de insolentes dudas y temores. - Pero Banquo, ¿está seguro?
ASESINO 1.° Sí, mi señor. Seguro en un foso, con veinte tajos que le surcan la cabeza; el menor era de muerte.
MACBETH Gracias. - Ahí yace la serpiente; su cría ha huido y tiene vida que podrá criar veneno, aunque ahora está sin dientes. – Vete ya, mañana nos veremos.
Sale el ASESINO 1.°
LADY MACBETH Mi regio esposo, no das acogimiento. Un banquete es comida que se cobra si, en su curso, no se brindan atenciones:
hay que mostrar complacencia. Por comer,

más vale quedar en casa; fuera de ella
no hay festín sin cortesías, tan sólo
una triste reunión.

Entra el espectro de BANQUO y se MACBETH.
MACBETH ¡Mi fiel recordadora! – La buena digestión dé servicio al apetito, y salud para los dos.
LENNOX Dignaos tomar asiento, Majestad.
MACBETH Todas las glorias del país se hallarían bajo este techo si no faltara el gentil Banquo, a quien prefiero acusar de negligencia que llorarle una desgracia.
ROSS Señor, su ausencia empaña su promesa. Majestad, dignaos favorecemos con vuestra augusta compañía.
MACBETH No hay sitio en la mesa. LENNOX Aquí hay uno reservado. MACBETH ¿Dónde? LENNox Aquí, señor. ¿Qué es lo que os agita, Majestad? MACBETH ¿Quién de vosotros ha hecho esto? NOBLES ¿Qué, señor?
MACBETH [al espectro] Tú no puedes decir que he sido yo. ¡No sacudas contra mí tu melena ensangrentada!
ROSS Levantaos, caballeros. El rey está indispuesto.
LADY MACBETH Sentaos, nobles amigos. Mi esposo ha estado así desde muy joven. Seguid sentados: el acceso es pasajero, en seguida estará bien. Si os fijáis mucho en él le ofenderéis y alargaréis su mal. Comed, no le hagáis caso. - ¿Tú eres hombre?
MACBETH Sí, un valiente que no teme mirar lo que aterraría al diablo.
LADY MACBETH ¡Qué estupidez! No es más que la imagen de tu espanto, la daga aérea que decías que te llevó a Duncan. Ah, estos ataques y rachas, impostores del terror, convendrían a un cuento de viejas
sienta en el sitio de
contado al amor de la lumbre. ¡Ah, deshonra!
¿A qué vienen esas muecas? A1 final,
no ves más que un asiento.

MACBETH ¡Mira ahí! ¡Ve, mira, contempla! ¿Qué dices? – [Al espectro] ¡Qué me importa! Si inclinas la cabeza, habla también. Si osarios y tumbas nos devuelven a los muertos, ya no habrá más panteones que el buche de los milanos.
[Sale el espectro.]
LADY MACBETH ¿Has perdido la hombría en la locura? MACBETH ¡Como estoy vivo, que lo he visto! LADY MACBETH ¡Qué vergüenza!
MACBETH La sangre se derramaba ya de antiguo, antes que las leyes humanas suavizaran las costumbres; sí, y después se han perpetrado crímenes que espantan al oírlos. Hubo un tiempo en que unos sesos estrellados decían muerte y nada más; pero ahora resucitan con veinte tajos por toda la cabeza y nos roban el asiento. Esto es más pasmoso que un crimen semejante.
LADY MACBETH Mi señor, tus nobles amigos te echan de menos.
MACBETH Me olvidé.No os asombre mi conducta, amigos míos. Padezco una extraña dolencia, que no es nada para quien me conoce. ¡Vamos, amistad y salud a todos! Ahora me sentaré. ¡Echadme vino hasta el borde!
Entra el espectro.
Bebo por el gozo general de nuestra mesa y por nuestro querido Banquo, ahora ausente. ¡Ojalá estuviera aquí! ¡Brindo por todos y por él! ¡Todos por todos!
NOBLES ¡Nuestro brindis con lealtad!

MACBETH [al espectro] ¡Vete, fuera de mi vista! ¡La tierra te esconda! No hay tuétano en tus huesos, fría es tu sangre. No tienes visión en esos ojos de ira que me clavas.
LADY MACBETH Buenos nobles, tomad esto como algo habitual, no es otra cosa, aunque empaña el agrado del momento.
MACBETH [al espectro] A cuanto el hombre se atreva, yo me atrevo: acércate como el feroz oso de Rusia, el rinoceronte acorazado o el tigre de Hircania; adopta cualquier forma menos ésa, y mis firmes fibras nunca temblarán. O resucita y rétame a campo abierto con tu espada: si el temblor me señorea, proclámame una niña. ¡Fuera, so mbra horrenda! ¡Vete, ficción!

[Sale el espectro.]
Bien, se ha ido, y ya vuelvo
a ser hombre. - Os to ruego, seguid sentados.

LADY MACBETH Desahucias el contento y enturbias la armonía con tu asombrosa alteración.
MACBETH ¿Puede ocurrir algo así y pasar sobre nosotros como nube de verano sin que nos deje suspensos? Me volvéis un extraño a mi propia condición cuando veo que contempláis tales visiones sin que el rojo os abandone las mejillas cuando las mías las blanquea el miedo.
ROSS ¿Qué visiones, señor?
LADY MACBETH No habléis, os lo ruego: se pone cada vez peor. Conversar le enfurece. Digamos buenas noches. No os preocupe el orden de salida y salid ya.
LENNOX Buenas noches y mejor salud a Su Majestad.
LADY MACBETH A todos, feliz noche.
Salen NOBLES [y acompañamiento].
MACBETH Quiere sangre, dicen: la sangre quiere sangre. Se sabe que las piedras se han movido y los árboles hablado; agüeros, relaciones explicadas valiéndose de urracas, grajos y cornejas, hallaron al criminal más oculto. ¿Qué hora es?
LADY MACBETH La hora en que pugnan noche y día.
MACBETH ¿Qué me dices de Macduff, que desatiende mi solemne invitación?
LADY MACBETH ¿Le has citado, señor?
MACBETH No; me lo han dicho. Pero le citaré: no hay ninguno en cuy a casa yo no tenga

un informante. Mañana, y bien temprano,
iré a ver a las Hermanas Fatídicas.
Quiero saber más; estoy decidido
a oír lo peor por el peor medio.
Nada ha de estorbarme. Estoy tan adentro
en un río de sangre que, si ahora me estanco,
no será más fácil volver que cruzarlo.
Llevo en la cabeza ideas extrañas
que han de ejecutarse antes de estudiarlas.

LADY MACBETH Te falta la sal de la vida, el sueño.
MACBETH Vamos a dormir. Sólo es mi quimera temor de novicio: le falta experiencia. En acción aún somos nuevos.
Salen.

III.v Truenos. Entran las tres BRUJAS al encuentro de HÉCATE.
BRUJA I.a Estás airada, Hécate. ¿Qué pasa?
HÉCATE ¿Y no hay motivo, viejas harapientas? Pues, ¿cómo habéis tenido la insolencia de tratar con Macbeth para moverle con enigmas y pláticas de muerte y yo, divinidad de vuestros ritos, y secreta urdidora de perjuicios, nunca he sido llamada a tener parte ni dar gloria y honor a nuestro arte? Y lo peor es que sólo habéis logrado trabajar al servicio de un reacio, rencoroso y brutal que, como todos, no os ama más que en beneficio propio. Ahora, pues enmienda os corresponde, , buscadme de mañana, que allí mismo él irá a preguntaros su destino. Aprestad los calderos, los encantos, los conjuros y todo to obligado. Asciendo al aire: pienso dedicar esta noche a un propósito fatal. El día grandes cosas nos anuncia. Ahora pende de un cuerno de la luna una gota espumosa de gran magia; me he propuesto cogerla cuando caiga. Destilada por métodos ocultos, invocará a espíritus astutos que, en virtud de su equívoca ilusión, le hundirán en la ruina y perdición. Despreciando la muerte, el propio sino, confiará sin temor, piedad ni juicio: La despreocupación, lo sabéis ya, es la gran enemiga de un mortal.

Música y canción.
Silencio: me llaman. Mi pequeño trasgo
en nube brumosa me aguarda sentado.

Cantan dentro «Vente ya, vente ya, etc.».
BRUJA I.a Vámonos, deprisa. Ella volverá pronto.
Salen.
III.vi Entran LENNOX y otro NOBLE.
LENNOX Lo que yo decía casa con vuestras ideas; haced vuestras deducciones. Yo sólo digo que todo ha ocurrido de un modo extraño. El augusto Duncan fue llorado por Macbeth (vaya, había muerto) y el valiente Banquo paseaba muy tarde. Digamos que Fleance lo mató, pues Fleance huyó: no se debe pasear tan tarde. ¿Quién podría no pensar que Malcolm y Donalbain, matando a su augusto padre,
no cometieron una acción monstruosa? ¡Ese crimen! ¡Cómo apenó a Macbeth! ¿No corrió en piadosa cólera a destrozar a los culpables, esclavos del sueño y la bebida? ¿No fue un acto de nobleza? Sí, y de prudencia, pues cualquier alma se habría enfurecido oyendo a esos hombres negarlo. Así que digo que ha llevado bien las cosas y creo que, de estar bajo su férula los hijos de Duncan (no lo estarán, Dios mediante), ya verían lo que es matar a un padre; Fleance, también. Pero alto, pues por hablar claro y no acudir al festín del tirano, me ham dicho que Macduff ha caído en desgracia. Señor, ¿sabéis dónde reside?
NOBLE El primogénito de Duncan, cuyo derecho detenta el tirano, reside en la corte inglesa. Allí le acogió el piadoso Eduardo con tal benevolencia que su gran infortunio no le resta en nada el alto respeto que merece. Y allí ha ido Macduff y mueva a Northumberland y al bélico Siward, para que, con su ayuda y la sanción del Altísimo, podamos de nuevo dar comida a nuestras mesas, sueño a nuestras noches, liberar los festines de puñales sangrientos, rendir acatamiento y recibir honores, todo lo cual añoramos. Estas nuevas enojaron tanto al rey, que ya prepara

alguna acción de guerra. LENNOX ¿Y él no citó a Macduff?

NOBLE Sí, y éste respondió con un rotundo «No, señor». El ceñudo mensajero dio media vuelta y gruñó, como diciendo: «Os pesará cargarme con esa respuesta».
LENNOX Eso debe aconsejarle precaución y guardar cuanta distancia le dicte su buen juicio. ¡Que vuele un santo ángel a la corte de Inglaterra y anuncie su mensaje antes que él llegue, para que una bendición venga pronto a nuestra tierra, que padece bajo una mano infame!
NOBLE Vayan con él mis plegarias.
Salen.
IV i Truenos. Entran las tres BRUJAS.
BRUJA I. a Tres veces maulló el gato atigrado. BRUJA 2.a Tres veces. Y una gimió el puercoespín. BRUJA 3.a Harpierha gritado: «¡Ya es hora, ya es hora!»
BRUJA I.a En torno al caldero dad vueltas y vueltas y en él arrojad la viscera infecta. Que hierva primero el sapo que cría y suda veneno por treinta y un días yaciendo dormido debajo de rocas: que sea cocido en la mágica olla.
TODAS Dobla, dobla la zozobra; arde, fuego; hierve, olla.
BRUJA 2.a Rodaja de bicha que vive en la ciénaga, aquí, en el puchero, que hierva y se cueza, con dedo de rana y ojo de tritón, y lengua de víbora y diente de lución, lana de murciélago y lengua de perro, pata de lagarto y ala de mochuelo. Si hechizo potente habéis de crear, hervid y coceos en bodrio infernal.
TODAS Dobla, dobla la zozobra; arde, fuego; hierve, olla.
BRUJA 3.a Escama de drago, colmillo de lobo y momia de bruja, con panza y mondongo de voraz marrajo de aguas salinas,

raíz de cicuta en sombras cogida,
hígado que fue de judío blasfemo,
con hiel de cabrío y retoños de tejo
que en noche de eclipse lunar arrancaron,
narices de turco y labios de tártaro,
dedo de criatura que fue estrangulada
cuando una buscona la parió en la zanja.
Haced esta gacha espesa y pegada;
con los ingredientes de nuestro potingue
echad al caldero entraña de tigre.

TODAS Dobla, dobla la zozobra; arde, fuego; hierve, olla.
BRUJA 2.a Enfriad el caldo con sangre de mico y firme y seguro será nuestro hechizo.
Entra HÉCATE con otras tres brujas.
HÉCATE ¡Buen trabajo! Alabo vuestra maña, y todas tendréis parte en la ganancia. Ahora cantad en torno del caldero, girad como las hadas y los elfos para hechizo de todo lo que hay dentro.
Música y canción: «Espíritus negros, etc.».
BRUJA 2.a Los pulgares me hormiguean: algo malvado se acerca. Abran, llaves, a quien llame.
Entra MAcBETH.
MACBETH Bien, sombrías y enigmáticas brujas de medianoche. ¿Qué hacéis?
TODAS Una acción sin nombre.
MACBETH Yo os conjuro, en nombre de vuestro arte, cualquiera que sea su fuente, que me respondáis. Aunque desatéis los vientos y los lancéis contra las iglesias; aunque el mar encrespado aniquile y se trague las embarcaciones; aunque se abata el trigo verde y

se derriben los árboles; aunque caigan los castillos sobre sus guardianes; aunque se inclinen palacios y pirámides; aunque se derrumbe el granero de gérmenes de la naturaleza hasta saciar a la propia destrucción: responded a mis preguntas.
BRUJA I.a Habla. BRUJA 2.a
Pregunta. BRUJA 3.a Responderemos. BRUJA I.a Dinos si prefieres que hable nuestra boca
o la de nuestros amos. MACBETH Llamadlos, que los vea.
BRUJA I.a Verted sangre de la cerda que engulló a sus nueve crías; grasa que sudó horca de asesino, echadla en seguida a las llamas.
TODAS Seas de abajo o de arriba, ven y muéstrate luciendo to maestría.
Truenos. Primera aparición: cabeza cubierta con yelmo.
MACBETH Fuerza ignota, dime...
BRUJA I.a Sabe lo que piensas: oye sus palabras; hablarle no quieras.
APARICIÓN ¡Macbeth, Macbeth, Macbeth! ¡Atento a Macduff, atento al Barón de Fife! Dejadme ya.
Desciende.
MACBETH Quienquiera que seas, gracias por tu aviso. Acertaste mi temor. Pero escucha...
BRUJA I.a No admite órdenes. Otro aún más poderoso viene ahora.
Truenos. Segunda aparición: niño ensangrentado.
APARICIÓN ¡Macbeth, Macbeth, Macbeth! MACBETH ¡Quién tuviera tres oídos para oírte!
APARICIÓN Sé cruel, resuelto, audaz. Ríete del poder del hombre: nadie nacido de mujer a Macbeth podrá dañar.
Desciende.
MACBETH Entonces vive, Macduff. ¿Qué puedo temer de ti? Con todo, daré doble certeza a lo ya cierto tomando al destino por garante: morirás y yo diré embustero al miedo cobarde y dormiré a pesar del trueno.
Truenos. Tercera aparición: niño coro nado, con un árbol en la mano.
¿Quién es este
que, semejante al hijo de un rey,
se eleva ciñendo a sus sienes de niño
la corona de la majestad?

TODAS Escucha y no le hables.
APARICIÓN Ten brío de león, sé altivo y no atiendas a quien incomoda, conspira o se inquieta: Macbeth no caerá vencido hasta el día en que contra él el bosque de Birnam
Desciende.
MACBETH
Nunca ocurrirá.
¿Quién puede alistar al bosque, mandar
al árbol «¡Arráncate!» ? Buena profecía.
Muertos rebeldes, no os alcéis mientras Birnam
no se alce; el encumbrado Macbeth
va a vivir su trecho de vida y ceder
su aliento al tiempo y la muerte. Mas anhela
mi alma saber algo. Si vuestra ciencia
hasta ahí alcanza, decidme: ¿Reinará algún día
la progenie de Banquo en nuestro reino?

TODAS No intentes saber más.
MACBETH Tenéis que complacerme. Si me lo negáis, ¡así os caiga la eterna maldición! ¡Decídmelo!
[Desciende el caldero.] Oboes.
¿Por qué baja el caldero? ¿Y estos sones? BRUJA I.a ¡Mostraos! BRUJA 2.a ¡Mostraos! BRUJA 3.a ¡Mostraos!
TODAS Al ojo mostraos, su alma afligid. Venid como sombras, como ellas partid.
Aparición de ocho reyes, el último con un espejo en la mano, seguidos de BANQUO.
MACBETH ¡Cuánto te pareces al espectro de Banquo! ¡Fuera! Tu corona me abrasa los ojos. - Tu cabello,

ceñido también por el oro, se asemejaal del primero. - Y así, el tercero. - Sucias viejas,¿por qué me mostráis esto? - ¿Un cuarto? ¡Saltad, ojos! ¡Cómo! ¿Llegará su linaje hasta el fin del mundo? ¿Otro? ¿El séptimo? Ya no miro más. Pero llega el octavo portando un espejo que muestra a muchos más; y algunos de ellos llevan dos orbes y tres cetros. ¡Horrible visión! Ahora veo que es verdad: Banquo, con el pelo emplastado de sangre, me sonríe y los señala como descendientes. - ¿Es cierto?
[Salen los reyes y BARQUO.]
HÉCATE Pues sí, todo es muy cierto. Mas, ¿por qué se queda tan atónito Macbeth? Hermanas, renovemos su alegría y mostrémosle ya nuestras delicias. Daré sonido al aire con mi magia mientras giráis en vuestra rara danza, pues así este gran rey dirá, benigno, que pagan su acogida sí supimos.
Música. Bailan las BRUJAS y desaparecen [con HÉCATE].
MACBETH ¿Dónde están? ¿Se fueron? ¡Que esta hora infame sea por siempre maldita en el calendario! – ¡Que entre el de ahí fuera!
Entra LENNOX.
LENNOX ¿Qué deseáis, Majestad? MACBETH ¿Has visto a las Hermanas Fatídicas? LENNOX No, mi señor. MACBETH ¿No pasaron por tu puesto? LENNOX De verdad que no, señor.
MACBETH Infecto quede el aire en que cabalgan y malditos cuantos de ellas se fíen. He oído un galopar de caballos. ¿Quién venía?
LENNOX Señor, dos o tres que os traen la noticia de que Macduff ha huido a Inglaterra. MACBETH ¿Huido a Inglaterra? LENNOX Sí, mi señor. MACBETH Tiempo, me impides los actos horrendos.
A la fugaz intención no se le da alcance si no le sigue una acción rápida. Desde ahora, las primicias de mi pecho serán las primicias de mi mano. Y ahora mismo, por coronar el pensamiento, sea dicho y hecho: tomaré por sorpresa el castillo de Macduff, ocuparé Fife; pasaré a cuchillo a su mujer, sus criaturas y su triste descendencia. No es la bravata de un tonto: antes que se enfríe, cumpliré el propósito. Basta de visiones. - ¿Dónde están los mensajeros? Ven, llévame donde estén.
Salen.
IVii Entran LADY MACDUFF, su Hijo y ROSS.
LADY MACDUFF ¿Qué es lo que ha hecho que le obligue a huir? ROSS Tienes que dominarte.
LADY MACDUFF Él no lo hizo. Huir fue una locura. Cuando no nuestros actos, nuestro miedo nos vuelve traidores.
ROSS Si fue miedo o prudencia no lo sabes.
LADY MACDUFF ¿Prudencia? ¿Abandonar a su mujer, sus criaturas, su hogar, su hacienda en un sitio del que él mismo huye? No nos quiere. No tiene sentimientos de

padre. Hasta el pobre reyezuelo, el más menudo pajarillo, defiende a las crías de su nido contra el búho. Todo es miedo, no hay cariño; y apenas hay prudencia cuando huir está tan fuera de razón.
ROSS Cálmate, querida prima, te lo ruego. Tu marido es noble, prudente, ponderado y entiende bien las convulsiones del momento. No me atrevo a seguir, mas crueles son los tiempos en que somos traidores y no nos conocemos; en que se juzga el rumor según lo que se teme sin saber lo que se teme; en que nos lleva cada impulso y movimiento de un mar agitado. Debo despedirme; no tardaré mucho en volver a verte. Cesarán los grandes males o retrocederán adonde estaban antes. - Jovencito, que Dios te bendiga.
LADY MACDUFF Tiene padre y está huérfano.
ROSS Me emociono tanto que, si me quedara, sería mi sonrojo y tu desconcierto.
Me despido ya.
Sale.
LADY MACDUFF, Niño, tu padre ha muerto. ¿Qué harás tú ahora? ¿Cómo vivirás?
HIJO Como los pájaros, madre. LADY MACDUFF ¿Cómo? ¿De gusanos y moscas?
HIJO De lo que encuentre, como hacen ellos.
LADY MACDUFF ¡Pobre pajarillo! ¿No tendrás miedo de la red, la liga, el lazo o la trampa?
HIJO ¿Por qué, madre? No las ponen para los pájaros pobres. Y, digas lo que digas, mi padre no ha muerto.
LADY MACDUFF Sí que ha muerto. ¿Qué harás sin un padre? HIJO ¿Y tú qué harás sin un marido? LADY MACDUFF Yo puedo comprarme veinte donde quiera. HIJO Pues los comprarás para venderlos.
LADY MACDUFF Hablas como un niño, aunque, la verdad, como un niño muy listo.
HIJO Madre, ¿mi padre fue un traidor? LADY MACDUFF Sí lo fue. HIJO ¿Qué es un traidor? LADY MACDUFF Pues uno que jura y miente. HIJO ¿Y todos los que lo hacen son traidores?
LADY MACDUFF Todo el que lo hace es un traidor y hay que ahorcarlo.
HIJO ¿Y hay que ahorcar a todos los que juran y mienten? LADY MACDUFF A todos.
HIJO ¿Y quién va a ahorcarlos? LADY MACDUFF Pues los hombres de bien.
HIJO Entonces los que juran y mienten son tontos, pues hay de sobra para ganar a los hombres de bien y ahorcarlos.
LADY MACDUFF Dios te valga, diablillo. Pero, ¿qué vas a hacer sin un padre?
HIJO Si hubiera muerto, tú le llorarías. Si no le llorases, sería señal de que pronto tendría otro padre.
LADY MACDUFF ¡Ay, mi parlanchín! ¡Cuánto hablas!
Entra un MENSAJERO.
MENSAJERO Dios os bendiga, señora. No me conocéis, pero yo sí conozco vuestro rango. Temo que algún peligro se os acerca. Si queréis tomar consejo de un hombre sencillo, no sigáis aquí, marchaos con vuestros hijos. Tal vez sea brutal asustaros así, pero más atroz sería el ataque que ya tenéis muy cerca. El cielo os asista; más no puedo quedarme.
Sale.
LADY MACDUFF ¿Adónde huir? Yo no he hecho ningún daño. Aunque bien recuerdo que estoy en el mundo, donde suele alabarse el hacer daño y hacer bien se juzga locura temeraria. Entonces, ¿a qué acogerse a la defensa mujeril diciendo que no he hecho ningún daño?
Entran ASESINOS.
¿Qué caras son estas? ASESINO ¿Dónde está vuestro esposo?

LADY MACDUFF Espero que en ningún lugar tan impío donde alguien como tú pueda encontrarle.
ASESINO Es un traidor. HIJO
¡Mentira, canalla peludo! ASESINO ¡Cómo, renacuajo! ¡Cachorro de traición!
[Le mata.]
HIJO Me ha matado, madre. ¡Huye, te lo ruego!
Sale [LADY MACDUFF] gritando «Criminal!» (perseguida por los ASESINOS].
IV.iii Entran MALCOLM yMACDUFF.
MALCOLM Busquemos una sombra solitaria donde vaciar de nuestro pecho la tristeza.
MACDUFF Mejor empuñemos la espada mortal y, como hombres dignos, defendamos nuestra patria derribada. Cada nuevo día gimen más viudas, lloran más huérfanos, hieren más pesares la bóveda del cielo, que resuena cual sufriendo con Escocia y lanzando iguales sílabas de pena.
MALCOLM Lloraré lo que crea, creeré lo que sepa y, lo que pueda, hallaré ocasión de corregirlo. Lo que me has dicho tal vez sea verdad. A ese tirano, cuyo solo nombre nos llaga la lengua, se le tenía por hombre de bien. Tú le has querido, él no te ha tocado. Soy joven, y conmigo bien podrías ganarte su favor. Sería muy juicioso ofrendar un corderillo débil a inocente y aplacar a un dios airado.
MACDUFF Yo no soy un traidor.
MALCOLM Pero Macbeth sí. Hasta un alma buena y virtuosa puede flaquear ante una orden regia. Mas perdóname: mis ideas no pueden cambiar to que tú eres. Los ángeles aún brillan, aunque cayera el más brillante. La maldad puede disfrazarse de virtud, mas la virtud no lleva máscara.
MACDUFF He perdido mi esperanza.
MALCOLM Quizá donde nace mi recelo. ¿Por qué sin despedirte, de improviso, dejaste esposa a hijos, valiosos alicientes, fuertes nudos de amor? Te lo ruego, que no te deshonren mis sospechas: es por mi seguridad. Tal vez seas muy leal, piense yo lo que piense.
MACDUFF ¡Desángrate, pobre patria! Gran tiranía, pon sólidos cimientos: la bondad no se atreve a contenerte. Cíñete tu agravio: lo confirmó tu derecho. Adiós, señor. Yo no sería el canalla que pensáis por todo el territorio del tirano con el Oriente y sus riquezas.
MALCOLM No te ofendas. No hablo así porque sienta total desconfianza. Creo que nuestra patria se hunde bajo el yugo, sangra, llora, y que cada día se añade a sus heridas otra cuchillada. También creo que por mi causa se alzarían muchas manos y aquí el rey inglés me ha ofrecido generoso varios miles. Y, sin embargo, cuando pise la cabeza del tirano o la clave en la punta de mi espada, la pobre Escocia sufrirá males peores, más padecimientos y de más maneras que nunca con el que le suceda.
MACDUFF ¿Quién será?
MALCOLM Me refiero a mí mismo, en quien está tan injertado todo género de vicios que, cuando se destapen, el negro Macbeth parecerá más blanco que la nieve y el pobre país le tendrá por un cordero, comparado con mis vicios infinitos.
MACDUFF De las legiones del horrible infierno jamás saldrá un diablo más maldito en sus maldades que Macbeth.
MALCOLM Es cierto que es sanguinario, lascivo, codicioso, pérfido, falsario, violento, malicioso, con tintes de todo pecado que tenga nombre. Pero mi lujuria no tiene fondo, ninguno. Vuestras esposas, hijas, madres y doncellas no podrían llenar mi pozo, y mi pasión derribaría cualquier barrera de pudor que se opusiera a mi deseo. Antes que uno así, mejor que reine Macbeth.

MACDUFF La intemperancia sin freno es tirana de la vida: ha causado la prematura pérdida de tronos y la caída de muchos reyes. Mas no temáis tomar lo que es vuestro: en secreto podéis dar campo libre a los placeres pareciendo casto y así engañando al mundo. Damas complacientes no escasean y en vos no puede haber tal buitre que devore a cuantas se ofrezcan a la soberanía al verla en tal disposición.
MALCOLM Además, crece en mi carácter mal compuesto codicia tan insaciable que, si yo fuera rey, acabaría con los nobles por tener sus tierras, desearía las joyas de éste, la casa de aquél, y tener más sería como una salsa que más hambre me diera, haciéndome emprender injustos pleitos contra fieles y leales para hundirlos por sus bienes.
MACDUFF La codicia arraiga hondo y crece con raíces más perversas que la lujuria, flor de verano; fue la espada que dio muerte a muchos reyes nuestros. Mas no temáis: Escocia es pródiga en recursos que colmarán vuestro deseo, y sólo en vuestras propias tierras. Todo eso lo equilibran las virtudes.
MALCOLM Que yo no tengo. Las que convienen a un rey, como justicia, verdad, templanza, constancia, largueza, perseverancia, clemencia, humildad, entrega, paciencia, valor, fortaleza, en mí ni asoman. En cambio, soy fecundo en variaciones sobre cada delito, que practico de muchas maneras. Si tuviese yo el poder, echaría la miel de la concordia a los infiernos, turbaría la paz del mundo, destruiría la unidad de la tierra.
MACDUFF ¡Ah, Escocia, Escocia!
MALCOLM Si alguien así es digno de reinar, dilo. Yo soy el que he dicho.
MACDUFF ¿Digno de reinar? No, ni de vivir. ¡Ah, mísero país! Con un tirano usurpador, de cetro ensangrentado, ¿cuándo volverán tus días de salud si el legítimo heredero de tu trono se acusa y excluye a sí mismo, renegando de su sangre? Vuestro augusto padre era un rey sacrosanto, y vuestra madre, la reina, más veces de rodillas que de pie, moría cada día de su vida. Adiós. Los males que os habéis imputado me desterraron de Escocia. Pecho mío, aquí acaba tu esperanza.
MALCOLM Macduff, toda esa noble emoción, hija de la integridad, borra de mi alma mis negras sospechas y reconcilia mi ánimo con tu honor y verdad. Con tretas semejantes el diabólico Macbeth ha intentado ganarme para sí, mas la prudente mesura frena mi credulidad. Desde ahora, poniendo por testigo al Dios del cielo, me entrego a tu guía y me retracto de las acusaciones que me hacía: me desdigo de los vicios y defectos que me he imputado por extraños a mi ser. Todavía no conozco mujer, nunca he perjurado, apenas codicié lo que era mío, nunca he sido desleal, jamás traicionaría al diablo con los suyos y amo tanto la verdad como la vida. Mi primera falsedad ha sido ésta, conmigo. El que soy realmente tuyo es, y al servicio de mi patria. A ella, antes de que tú llegases, se disponía a partir el viejo Siward con diez mil hombres aguerridos y dispuestos Vayamos todos juntos y sea feliz el resultado como justa es nuestra causa. ¿Por qué callas?
MACDUFF No es fácil conciliar a la vez lo agradable con lo desagradable.
Entra un MÉDICO.
MALCOLM Ahora seguimos. – ¿Podéis decirme si va a salir el rey?
MÉDICO Sí, señor. Hay una pobre multitud esperando a que les cure: su dolencia desafía nuestro arte, pero él los toca (tal santidad el cielo dio a su mano) y en seguida están curados.
MALCOLM Gracias, doctor.
[Sale el MÉDICO.]
MACDUFF ¿A qué dolencia se refiere?
MALCOLM La llaman el mal del rey. Es un acto milagroso de este soberano que a menudo le he visto realizar desde que estoy en Inglaterra. Cómo le inspira el cielo sólo

él lo sabe: a enfermos con males pasmosos, hinchados, llagados, de angustioso aspecto, desesperanza de la medicina, los cura colgándoles del cuello una medalla de oro que les pone rezando. Se dice que al linaje real que le suceda legará su virtud curativa. A su insólito poder se une el don celestial de la profecía, y las diversas bendiciones que rodean su trono que confirman su gracia divina.
Entra Ross.
MACDUFF Mira quién viene. MALCOLM Un compatriota, mas no le reconozco.
MACDUFF Mi muy noble pariente, bienvenido.
MALCOLM Ahora le conozco. Que Dios quite pronto las causas que nos cambian en extraños.
ROSS Así sea. MACDUFF ¿Está Escocia donde estaba?

ROSS ¡Ah, pobre patria! Apenas se conoce. Ya no puede llamarse nuestra madre, sino nuestra tumba, donde, salvo al ignorante, a nadie se ve sonreír; donde no se oyen los suspiros, ayes y gemidos que rasgan el aire; donde el dolor más violento parece un vulgar trastorno. Ya nadie pregunta por quién tocan a muerto, y los hombres de bien caen antes que la flor de su sombrero, muriendo sin enfermar.
MACDUFF Un relato muy elaborado, aunque muy cierto. MALCOLM ¿Cuál es el último dolor?
Ross El de hace una hora ya lo silban; cada minuto engendra uno nuevo.
MACDUFF ¿Cómo está mi esposa? ROSS Pues bien. MACDUFF ¿Y mis hijos? ROSS Bien también. MACDUFF ¿No ha turbado su paz ese tirano? ROSS No, estaban en paz cuando los dejé. MACDUFF No escatimes las palabras. ¿Cómo va todo?
ROSS Cuando venía para traer las nuevas que llevo con pesar, corrió el rumor de que se alzaban muchos hombres dignos, lo que pude comprobar personalmente al ver movilizadas las tropas del tirano. Es la hora de ayudar. Vuestra presencia en Escocia crearía soldados y aun las mujeres lucharían por atajar sus desventuras.
MALCOLM Que les conforte saber que ya vamos. El augusto rey inglés nos presta diez mil hombres y al buen Siward. No hay soldado mejor ni más curtido en toda la cristiandad.
ROSS Ojalá pudiera yo corresponder a ese consuelo. Mis palabras sólo son para gritar en el vacío, donde nadie pueda oírlas.
MACDUFF ¿De qué se trata? ¿Es de interés general
o es dolor que concierne a una persona? Ross Ningún alma honrada podrá sustraerse a esta angustia, aunque la parte principal te pertenece a ti.
MACDUFF Si es mía, no te la guardes. Vamos, dámela.
ROSS Que tus oídos no desprecien mi lengua de por vida: el sonido que va a darles será el más triste que jamás oyeron.
MACDUFF ¡Mmm! Creo que lo adivino.
ROSS Asaltaron tu castillo. Mataron salvajemente a tu mujer y tus criaturas. Contarte cómo, sería añadir tu muerte al montón de pobres víctimas.
MALCOLM ¡Cielos clementes! – Vamos, no tires del sombrero hacia los ojos. Expresa tus penas: dolor que te guardes musita a tu pecho y le pide que estalle.
MACDUFF ¿Mis hijos también?
ROSS Esposa, hijos, servidumbre, todos los que hallaron.
MACDUFF ¡Y yo tan lejos! - ¿Mataron a mi esposa? ROSS Ya lo he dicho.
MALCOLM Consuélate. Nuestra gran venganza será la medicina que cure este dolor.
MACDUFF Él no tiene hijos. ¿Todos mis pequeños? ¿Has dicho todos? ¡Buitre del infierno! ¿Todos? ¿Todos mis polluelos con su madre de un cruel zarpazo?
MALCOLM Afróntalo como un hombre.

MACDUFF Así lo haré, mas también debo sentirlo como un hombre. No puedo olvidar que existían unos seres que me eran tan queridos. ¿El cielo fue testigo y no los defendió? Macduff pecador, murieron por tu culpa. Malvado de mí, no por sus ofensas, sino por las mías, la muerte cayó sobre sus almas. El cielo les dé paz.
MALCOLM Afila tu espada en tu dolor. Tu pena se convierta en rabia y no te embote el ánimo: que te lo irrite.
MACDUFF ¡Ah, podría llorar como mujer y bramar
con esta lengua! Mas, cielos benignos,
atajad todo intervalo: ponedme a mí
y al verdugo de Escocia frente a frente,
que esté al alcance de mi acero. Si se me escapa,
que Dios le perdone a él también.

MALCOLM Ese tono ya es de hombres. Vamos con el rey. La tropa está lista; sólo resta despedirnos. Macbeth está maduro para la caída y los poderes del cielo ya toman sus armas. Tu aliento reanima: muy larga es la noche que no encuentra el día.
Salen
V.i Entran un MÉDICO y una DAMA de compañía.
MÉDICO He velado dos noches con vos, mas no he visto que sea cierta vuestra historia. ¿Cuándo fue la última vez que paseó dormida?
DAMA Desde que Su Majestad salió con el ejército la he visto levantarse, ponerse la bata, abrir su escritorio, sacar papel, doblarlo, escribir en él, leerlo, sellarlo y después acostarse. Y todo en el más profundo sueño.
MÉDICO Gran alteración de la naturaleza, gozar el beneficio del sueño a la vez que conducirse igual que en la vigilia. En tal trastomo soñoliento, además de caminar y otras acciones, ¿la habéis oído decir algo alguna vez?
DAMA Sí, señor. Cosas que no repetiré.MÉDICO Conmigo podéis y conviene que lo hagáis. DAMA Ni con vos ni con nadie, no teniendo testigos que me apoyen.
Entra LADY MACBETH con una vela.
Mirad, ahí llega. Así es como sale, y os juro que está bien dormida. Escondeos y observadla. MÉDICO ¿De dónde ha sacado esa luz? DAMA La tenía a su lado. Siempre tiene una luz a su lado. Fue orden suya.MÉDICO ¿Véis? Tiene los ojos abiertos.
DAMA Sí, pero la vista cerrada.MÉDICO ¿Qué hace ahora? Mirad cómo se frota las manos.
DAMA Acostumbra a hacerlo como si se lavara las manos. La he visto seguir así un cuarto de hora.
LADY MACBETH Aún queda una mancha.MÉDICO ¡Chsss..! Está hablando. Anotaré lo que diga para asegurar mi memoria.

LADY MACBETH ¡Fuera, maldita mancha! ¡Fuera digo! - La una, las dos; es el momento de hacerlo. El infierno es sombrío. ¡Cómo, mi señor! ¿Un soldado y con miedo? ¿Por qué temer que se conozca si nadie nos puede pedir cuentas? - Mas, ¿quién iba a pensar que el viejo tendría tanta sangre?
MÉDICO ¿Os fijáis? LADY MACBETH
MÉDICO ¡Vaya! Sabéis lo que no debíais. DAMA Ha dicho lo que no debía, estoy segura. Lo que sabe, sólo Dios lo sabe.
LADY MACBETH Aún queda olor a sangre. Todos los perfumes de Arabia no darán fragancia a esta mano mía. ¡Ah, ah, ah!

MÉDICO ¡Qué suspiro! Grave carga la de su corazón. DAMA Ni por toda la realeza de su cuerpo llevaría yo en el pecho un corazón así.MÉDICO Bien, bien, bien. DAMA Dios quiera que así sea, señor.
MÉDICO A este mal no llega mi ciencia. Con todo, he conocido sonámbulos que murieron en su lecho santamente.
LADY MACBETH Lávate las manos, ponte la bata, no estés tan pálido: te repito que Banquo está enterrado; no puede salir de la tumba.
MÉDICO ¿Es posible?
LADY MACBETH Acuéstate, acuéstate. Están llamando a la puerta. Ven, ven, ven, ven, dame la mano. Lo hecho no se puede deshacer. Acuéstate, acuéstate, acuéstate.
Sale.
MÉDICO ¿Va a acostarse? DAMA Ahora mismo.
MÉDICO Corren temibles rumores; actos monstruosos engendran males monstruosos; almas viciadas descargan sus secretos a una almohada sorda: más que un médico, necesita un sacerdote. Dios, Dios nos perdone a todos. Cuidad de ella, apartad de su lado cuanto pueda dañarla y vigiladla de cerca. Buen descanso: lo que he visto me aturde y deja asombrado. Pienso, mas no me atrevo a hablar.
DAMA Buenas noches, doctor.
Salen.
ViiEntran, con tambores y bandera, MENTETH, CATHNESS, ANGUS, LENNOX y soldados.
MENTETH El ejército inglés ya está cerca; lo mandan Malcolm, su tío Siward y el buen Macduff. La venganza arde en ellos: su justa causa movería al hombre más insensible a fiero y sangriento combate.
ANGUS Los encontraremos junto al bosque de Birnam: es por donde vienen.
CATHNESS ¿Sabe alguien si Donalbain va con su hermano?
LENNOX No, seguro que no. Tengo una lista de toda la nobleza: está el hijo de Siward y muchos imberbes que por vez primera ostentan su hombría.
MENTETH ¿Qué hace el tirano?
CATHNESS Fortifica reciamente el gran Dunsinane. Unos dicen que está loco; otros, que le odian menos, to llaman intrépida furia. Lo cierto es que no puede abrochar su mórbida causa en la correa del orden.
ANGus Ahora siente sus crímenes secretos pegados a las manos. Ahora, a cada instante, las revueltas condenan su perfidia; cuando manda, le obedecen porque manda, nunca por afecto. Ahora ve que la realeza le viene muy ancha, como ropa de gigante sobre un ladrón enano.
MENTETH ¿A quién puede extrañarle que sus nervios torturados se encojan de pavor, cuando todo lo que lleva en ese cuerpo se avergüenza de ocuparlo?
CATHNESS Bien, en marcha, a rendir acatamiento del médico que ha de sanar esta nación y derramemos con él cuantas gotas de sangre purguen nuestra patria.
LENNOX Todas cuantas puedan regar la flor regia y anegar la mala hierba. ¡En marcha hacia Birnam!
Salen marchando.

Viii Entran MACBETH, el MÉDICO y acompañamiento .
MACBETH ¡No me traigáis más noticias! ¡Que huyan todos! Mientras el bosque de Birnam no venga a Dunsinane, no cederé al miedo. ¿Quién es el niño Malcolm? ¿No nació de mujer? Los espíritus que saben todo humano acontecer me aseguraron: «No temas, Macbeth. Nadie nacido de mujer tendrá poder sobre ti.» Conque huid, falsos

barones, y mezclaos con esos epicúreos de ingleses: ni la mente que me guía ni mi pecho flaqueará en la duda o cejará por miedo.
Entra un CRIADO.
¡El diablo lo ponga negro, pálido imbécil! ¿De dónde sacaste esa cara de ganso?
CRIADO Señor, hay diez mil... MACBETH ¿Gansos, miserable? CRIADO Soldados, señor.
MACBETH ¡Aráñate la cara y colora ese miedo, hígados blandos! ¿Qué soldados, bobo? ¡Muerte a tu alma! Esas mejillas de lino mueven al espanto. ¿Qué soldados, cara de leche?
CRIADO Con permiso, el ejército inglés. MACBETH ¡Llévate esa cara!
[Sale el CRIADO.]
¡Seyton! - Se me encoge el alma cuando veo... - ¡Eh, Seyton! - Este ataque asentará mi suerte o me destronará. He vivido bastante; la senda de mi vidaha llegado al otoño, a la hoja amarilla, y lo que debe acompañar a la vejez, como honra, afecto, obediencia, amigos sin fin, no puedo pretenderlo. En su lugar, maldiciones, calladas, mas profundas; palabras insinceras que mi pobre alma rehusaría, mas no se atreve. –¿Seyton?
Entra SEYTON.
SEYTON ¿Qué deseáis, Majestad? MACBETH ¿Qué más noticias? SEYTON
Todas las que había se han confirmado.
MACBETH Lucharé hasta que arranquen la carne de mis huesos. Tráeme la anmadura.
SEYTON Aún no hace falta.
MACBETH Quiero ponérmela. Mandad más jinetes, batid el territorio, ahorcad al que hable de miedo. ¡La armadura! ¿Cómo está la enferma, doctor?
MÉDICO Más que una dolencia, señor, la atormenta una lluvia de visiones que la tiene sin dormir.
MACBETH Pues cúrala. ¿No puedes tratar un alma enferma, arrancar de la memoria un dolor arraigado, borrar una angustia grabada en la mente y, con un dulce antídoto que haga olvidar, extraer lo que ahoga su pecho y le oprime el corazón?
MÉDICO En eso el paciente debe ser su propio médico.
MACBETH ¡La medicina, a los perros! A mí no me sirve. – Vamos, ponme la armadura. ¡Mi bastón de mando! Seyton, que salgan. - Doctor, los barones huyen de mí. – Vamos, rápido. - Si puedes, doctor, examinar la orina de mi tierra, señalar su mal y devolverle su robusta y prístina salud te aplaudiría hasta que el eco a su vez to aplaudiera. - Tira fuerte. – ¿Qué ruibarbo, poción, medicamento nos purgaría de estos ingleses? ¿Sabes de ellos?
MÉDICO Sí, Majestad. Vuestras medidas de guerra nos llevan a oír algo.
MACBETH
[a SEYTON] Eso tráetelo.– Sólo temeré la muerte o la ruina si viene a Dunsinane el bosque de Bimam.
MÉDICO [aparte] Si me hubiera ido ya de Dunsinane, nunca por dinero habría de volver.
Salen.
V.iv Entran, con tambores y bandera, MALCOLM, SIWARD, MACDUFF, el JOVEN SIWARD, MENTETH, CATHNEss, ANGUS y soldados en marcha.
MALCOLM Parientes, espero que esté cerca el día en que nuestra alcoba sea un lugar seguro.
MENTETH
No nos cabe duda. SIWARD ¿Qué bosque es el de ahí enfrente? MENTETH El bosque de Birnam.

MALCOLM Que cada soldado corte una rama y la lleve delante. Así encubriremos nuestro número, y quienes nos observen errarán su cálculo.
SOLDADO A vuestras órdenes.
SIWARD Según nuestras noticias, el tirano aguarda confiado en Dunsinane y dejará que le pongamos cerco.
MALCOLM Esa es su esperanza, pues, cuando ha habido ocasión de escapar, nobles y humildes le han abandonado y sólo están con él unos míseros forzados que le siguen sin ánimo.
MACDUFF Que el justo dictamen venga tras los hechos; ahora entremos en acción marcial.
SIWARD Se acerca la hora en que se podrá distinguir de cierto lo que nuestro llamamos y lo que es nuestro. Nutren esperanzas las suposiciones, mas la certidumbre la darán los golpes. ¡Hacia ella avance la guerra!
Salen en marcha.
V.v Entran MACBETH, SEYTON y soldados, con tambores y bandera.
MACBETH ¡Izad los estandartes sobre las murallas! Siguen gritando: «¡Ya vienen! » La robustez del castillo se reirá del asedio. Ahí queden hasta que se los coma la peste y el hambre. De no estar reforzados por los nuestros, los habríamos combatido cara a cara hasta echarlos a su tierra.
Gritos de mujeres, dentro.
¿Qué ruido es ese? SEYTON Gritos de mujeres, mi señor.
[Sale.]
MACBETH Ya casi he olvidado el sabor del miedo.
Hubo un tiempo en que el sentido se me helaba al oír un chillido en la noche, y mi melena se erizaba ante un cuento aterrador cual si en ella hubiera vida. Me he saciado de espantos, y el horror, compañero de mi mente homicida, no me asusta.
[Entra SEYTON.]
¿Por qué esos gritos?
SEYTON
Mi señor, la reina ha muerto.
MACBETH

Había de morir tarde o temprano; alguna vez vendría tal noticia. Mañana, y mañana, y mañana se arrastra con paso mezquino día tras día hasta la sílaba final del tiempo escrito, y la luz de todo nuestro ayer guió a los bobos hacia el polvo de la muerte. ¡Apágate, breve llama! La vida es una sombra que camina, un pobre actor que en escena se arrebata y contonea y nunca más se le oye. Es un cuento que cuenta un idiota, lleno de ruido y de furia, que no significa nada.
Entra un MENSAJERO.
Tú vienes a usar la lengua. ¡Venga la noticia!
MENSAJERO Augusto señor, debo informar de lo que he visto, aunque no sé cómo hacerlo.
MACBETH Pues dilo ya.
MENSAJERO Estando de vigía ahí en lo alto, he mirado hacia Birnam y me ha parecido que el bosque empezaba a moverse.
MACBETH ¡Infame embustero!
MENSAJERO Sufra yo vuestra cólera si miento: podéis ver que se acerca a menos de tres millas. Repito que el bosque se mueve.
MACBETH Si no es cierto, te colgaré vivo del primer árbol hasta que el hambre te seque. Si es verdad, no me importa que lo hagas tú conmigo. - Refreno mi

determinación; ya recelo de equívocos del diablo, que miente bajo capa de verdad. «Nada temas hasta que el bosque de Birnam venga a Dunsinane», y ahora un bosque viene a Dunsinane. ¡A las armas, fuera! Si se confirma lo que dice el mensaje, tan inútil es huir como quedarse.
Empiezo a estar cansado del sol, y ojalá
que el orden del mundo fuese a reventar.
¡Toca al arma, sople el viento, venga el fin,
pues llevando la armadura he de morir!

Salen.
V.vi Entran, con tambores y bandera, MALCOLM, SIWARD, MACDUFF y el ejército, con ramas.
MALCOLM Ahora estamos cerca: tirad la verde cortina y mostraos como sois. - Vos, mi digno tío, con mi primo y noble hijo vuestro, mandaréis el primer batallón. El buen Macduff y yo nos ocuparemos de todo to restante conforme a nuestro plan.
SIWARD Id con Dios. Si encontrásemos la hueste del tirano, que nos venza si en la lucha flaqueamos.
MACDUFF ¡Dad a las trompetas aliento vibrante, esas mensajeras de muerte y de sangre!
Salen. Toque de trompetas prolongado.
V.vii Entra MACBETH.
MACBETH Me han atado al palo y no puedo huir: como el oso, haré frente a la embestida. ¿Quién no ha nacido de mujer? Sólo a éste he de temer, a nadie más.
Entra el JOVEN SIWARD.
JOVEN SIWARD ¿Cómo to llamas? MACBETH Te aterraría saberlo.
JOVEN SIWARD No, aunque tu nombre abrase más que cualquiera del infierno.
MACSETH Me llamo Macbeth.
JOVEN SIWARD Ni el diablo podría pronunciar un nombre más odioso a mis oídos.
MACBETH No, ni más temible.
JOVEN SIWARD Mientes, tirano execrable. Probaré tu mentira con mi espada.

Pelean y cae muerto el JOVEN SIWARD.
MACBETH Tú naciste de mujer. De todas las armas y espadas me río si el que las empuña es de mujer nacido.
Sale. Fragor de batalla. Entra MACDUFF.
MACDUFF De ahí viene el ruido. ¡Enseña la cara, tirano! Si te matan y el golpe no es mío, las sombras de mi esposa y de mis hijos siempre han de acosarme. No puedo herir a los pobres mercenarios, pagados por blandir varas: o contigo, Macbeth,
o envaino mi espada, indemne y ociosa.
Ahí estás, sin duda: ese choque de armas
parece anunciar a un hombre de rango.
Fortuna, deja que lo encuentre,
que más no te pido.

Sale. Fragor de batalla. Entran MALCOLM y SIWARD.
SIWARD Por aquí. El castillo se rinde de grado. Los hombres del tirano dividen sus lealtades, los nobles barones pelean con ardor, la victoria se anuncia casi nuestra y poco resta por hacer.
MALCOLM Algunos del bando enemigo combaten de nuestro lado.

SIWARD Y ahora, entra en el castillo.
Salen. Fragor de batalla. Entra MACBETH.
MACBETH ¿Por qué voy a hacer el bobo romano y morir por mi espada? Mientras vea hombres vivos, en ellos lucen más las cuchilladas.
Entra MACDUFF.
MACDUFF ¡Vuélvete, perro infernal, vuélvete!
MACBETH De todos los hombres sólo a ti he rehuido. Vete de aquí: mi alma ya está demasiado cargada de to sangre.
MACDUFF No tengo palabras; hablará mi espada, tú, ruin, el más sanguinario que pueda proclamarse.
Luchan. Fragor de batalla.
MACBETH Tu esfuerzo es en vano. Antes que hacerme sangrar, to afilado acero podrá dejar marca en el aire incorpóreo. Caiga tu espada sobre débiles penachos. Vivo bajo encantamiento, y no he de rendirme a nadie nacido de mujer.
MACDUFF Desconfía de encantamientos: que el espíritu al que siempre has servido te diga que del vientre de su madre Macduff fue sacado antes de tiempo.
MACBETH Maldita sea la lengua que lo dice y amedrenta lo mejor de mi hombría. No creamos ya más en demonios que embaucan y nos confunden con esos equívocos, que nos guardan la promesa en la palabra y nos roban la esperanza. - Contigo no lucho.
MACDUFF Entonces, ríndete, cobarde, y vive para ser espectáculo del mundo. Te llevaremos, como a un raro monstruo, pintado sobre un poste con este letrero: «Ved aquí al tirano».
MACBETH No pienso rendirme para morder el polvo a los pies del joven Malcolm y ser escarnio de la chusma injuriosa. Aunque el bosque de Birnam venga a Dunsinane y tú, mi adversario, no nacieras de mujer, lucharé hasta el final. Empuño mi escudo delante del cuerpo: pega bien, Macduff; maldito el que grite: «¡Basta, basta ya!»
Salen luchando. Fragor de batalla. Entran luchando y MACBETH [cae] muerto. [Sale MACDUFF con el cuerpo de MACBETH.] Toque de retreta. Trompetas. Entran, con tambores y bandera, MALCOLM, SIWARD, ROSS, barones y soldados.
MALCOLM Ojalá los amigo s que faltan estén a salvo.
SIWARD Habrán muerto algunos, aunque, viendo los presentes, tan grande victoria no ha sido costosa.
MALCOLM Faltan Macduff y vuestro noble hijo.
Ross Señor, vuestro hijo pagó la deuda del soldado. Vivió para llegar a ser un hombre, mas, no bien hubo confirmado su valor en el puesto en que luchó inconmovible,
murió como un hombre. SIWARD ¿Así que ha muerto?
ROSS Sí, y ya le han retirado del campo. No midáis vuestro dolor por su valía, pues entonces sería infinito.
SIWARD ¿Fue herido por delante? ROSS Sí, de frente.
SIWARD Sea entonces soldado de Dios. Si tuviera tantos hijos como tengo cabellos, no podría desearles mejor muerte. Su campana ya ha doblado.
MALCOLM Él merece más duelo; yo se lo daré.
SIWARD
Ya más no merece:
su cuenta ha pagado con su hermosa muerte.
Dios sea con él. Aquí viene más consuelo.

Entra MACDUFF con la cabeza de MACBETH.

MACDUFF ¡Salud, rey, pues to sois! Ved aquí clavada la cabeza del vil usurpadon El mundo es libre. Os rodea la flor de vuestro reino, que en su pecho ya repite mi saludo. Que sus voces digan alto con la mía: ¡Salud, rey de Escocia!
TODOS ¡Salud, rey de Escocia!
Toque de trompetas.
MALCOLM No dejaré que pase mucho tiempo sin tasar el afecto que ha mostrado cada uno y pagaros mis deudas. Mis barones y parientes, desde ahora sois condes, los primeros que en Escocia alcanzan este honor. Cuanto quede por hacer y deba repararse en esta hora, como repatriar a los amigos desterrados que huyeron de las trampas de un tirano vigilante, denunciar a los bárbaros agentes de este carnicero y su diábolica reina, que, según dicen, se quitó la vida por su propia mano cruel; todo esto y cuanto sea justo, con favor divino, en modo, tiempo y lugar he de cumplirlo. Gracias, pues, a todos. Quedáis invitados a venir a Scone y verme coronado.
Toque de trompetas. Salen todos,

